



“La situación en el destierro”

p. 245-294

Mario Ramírez Rancaño

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO XII

La situación en el destierro

HASTA ESTE momento, se ha señalado que un buen número de políticos, intelectuales, militares, miembros del clero abandonaron el país, sin menospreciar a los hacendados, comerciantes, entre otros. Quienes estaban preparados para las actividades productivas, el destierro no les resultó pesado, pero los militares quedaban metidos en un brete. Tradicionalmente eran asalariados del Estado mexicano y al quedar desvinculados de él, el desconcierto fue completo. Con los intelectuales, las cosas, si bien fueron difíciles, hubo solución. El periodismo, las universidades, y actividades afines, les permitieron subsistir. Para el clero, las cosas se facilitaron pues recibieron el apoyo de sus homólogos cubanos y estadounidenses. Por la temática de sus obras, los integrantes del medio artístico y teatral no se adaptaron, pero de cualquier forma sobrevivieron. Con tales antecedentes, resulta necesario indagar a grandes rasgos cómo vivieron y cuáles fueron los mecanismos de subsistencia de los mexicanos en el destierro.

LOS EX PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA

AL DEJAR Huerta el poder, el ex presidente de la república y gobernador con licencia del Estado de México, Francisco León de la Barra, desempeñaba una misión diplomática en Francia. Enterado de lo que sucedía en México, renunció a sus cargos y ahí permaneció en calidad de exiliado.⁵⁰¹ A su llegada a Estados Unidos, el

⁵⁰¹ *El Imparcial*, 8 y 29 de julio de 1914.

ex presidente de la república, Francisco S. Carbajal, convivió con varios exiliados huertistas y felicistas que pululaban en torno a la Asamblea Pacificadora Mexicana. La prensa cubana y otras fuentes también lo ubicarían en La Habana.⁵⁰² Francisco Lagos Cházaro tomó posesión de la presidencia de la república el 10 de junio de 1915, apoyado por el bando de la Convención de Aguascalientes, cuando estaba a punto de extinguirse. De cualquier forma, hizo frente a sus responsabilidades. Perseguido por los carrancistas, sufrió una odisea desde Toluca hasta Torreón, con 15,000 soldados hambrientos y faltos de parque para defenderse de los embates carrancistas. Muchos de ellos enloquecieron de hambre y sed en el camino, sin encontrar el menor auxilio. Agotada y consumida la columna en Durango, Lagos Cházaro salió con unos cuantos hombres para Jalisco, haciendo el recorrido por la sierra y montes deshabitados para no ser descubierto. Se ocultó en Guadalajara y a los pocos días se embarcó en Manzanillo con dirección a Guatemala. De ahí siguió su peregrinación para algunos países centroamericanos hasta que al fin se instaló en la Ceiba, Honduras. Aquí fue bien tratado y ejerció su profesión de abogado y de periodista. Publicó sus artículos en el semanario *Atlántida* y llegó a fundar una revista con el nombre de *Germinal*, la cual murió por inanición, no obstante que contaba entre sus colaboradores a las mejores plumas de América Central. Para Lagos Cházaro, en América Central sus habitantes sabían más del Japón que de México.

Es probable que en 1916 haya viajado a La Habana, ya que aquí fue objeto de especial vigilancia por parte tanto del gobierno cubano como del mexicano.⁵⁰³ El cónsul Antonio Hernández Ferrer comunicó al gobierno mexicano que en abril de 1916, Lagos Cházaro había llegado a La Habana y que participaba en reuniones aparentemente secretas con varios exiliados. Pero también delató que Lagos Cházaro había participado en un fuerte escándalo en una

⁵⁰² Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 233, Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 65-67, Leonardo Pasquel, *op. cit.*, t. II, México, INEHRM, 1972, p. 97, y Michael C. Meyer, *El rebelde del norte*, p. 144.

⁵⁰³ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 357.

borrachera en la casa de huéspedes ubicada en O'Reilly número 9, durante la cual sacó a relucir su pistola. Como sus compañeros de francachela no querían que el escándalo trascendiera, guardaron silencio. Después de ello, regresó a Honduras.⁵⁰⁴

A causa de que el presidente convencionista Eulalio Gutiérrez se fugó en enero de 1915 de la ciudad de México, junto con sus adeptos y una parte de las tropas rumbo a San Luis Potosí, Roque González Garza resultó designado presidente provisional de la república. Una vez destrozado el villismo, su sostén principal, González Garza, se refugió en Estados Unidos.⁵⁰⁵ En la segunda quincena de junio de 1916, llegó a La Habana procedente de Nueva York. Sobre decir que inmediatamente fue sometido a una estrecha vigilancia por el cónsul Antonio Hernández Ferrer. Pero aquí no la tuvo todas consigo. Para los exiliados, en su mayor parte huertistas, no les resultaba del todo agradable por su filiación villista. Las cosas llegaron al grado de que en diciembre de 1916 tuvo un grave altercado con Guillermo Rubio Navarrete y se pactó un duelo. Por un lado estaba un general del extinto ejército federal, y por otro un revolucionario villista. De inmediato, las simpatías quedaron del lado de Rubio Navarrete.⁵⁰⁶ A final de cuentas, el duelo no se verificó y es probable que a causa de tales desavenencias, Roque González Garza haya decidido regresar a Estados Unidos, en donde contrajo nupcias en septiembre de 1918.⁵⁰⁷

LOS INTELLECTUALES HUERTISTAS

CONSCIENTE de que casi todos los intelectuales mexicanos de valía habían simpatizado con Huerta, razón por la cual estaban desterrados en Estados Unidos, Cuba, Francia, España, Guatemala y El Salvador, Carranza se interesó en atraerse a varios de ellos, en particular a los consagrados, pero la mayoría le mostró su desdén,

⁵⁰⁴ Antonio Hernández Ferrer al director general de Consulados, La Habana, 26 de abril y 21 de junio de 1916, en el AHSRE, L-E-843 (1) 1916.

⁵⁰⁵ Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 73 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 212.

⁵⁰⁶ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 428.

⁵⁰⁷ *Revista Mexicana*, núm. 159, 22 de septiembre de 1918.

y siguió firme en sus convicciones, reacia a su gobierno y al proceso revolucionario, como lo fueron los casos de Francisco Bulnes, Salvador Díaz Mirón, Federico Gamboa, Nemesio García Naranjo, Enrique González Martínez, Carlos Pereyra y Victoriano Salado Álvarez.⁵⁰⁸ Los que pusieron oídos atentos a sus llamados fueron contados.

En su *Diario*, Federico Gamboa habla de que para 1916, la mayoría de los exiliados en España estaban desesperados por la falta de dinero y la imposibilidad de utilizar su patrimonio en México, si es que lo tenían, el cual estaba incautado por los jefes constitucionalistas. Los califica de naufragos. Fernando Duret estaba neurasténico; Pablo Macedo, había caído en una fuerte depresión y casi no salía a la calle; Gumersindo Enríquez, vivía con estrecheces monetarias. Carlos Pereira, sobrevivía gracias a que su esposa puso una casa de asistencia, pero como los ingresos no eran suficientes, se preparaba para trasladarse a la Argentina a cumplir un contrato con un periódico. Por su parte, Victoriano Salado Álvarez, estaba sin trabajo, razón por la que decidió emigrar a El Salvador. En julio de 1916 este escritor pasó por La Habana rumbo a El Salvador, junto con su familia. Visitó a Federico Gamboa a quien le confesó que en realidad prefería quedarse en La Habana en vez de refugiarse en El Salvador. Efectivamente, hizo gestiones para permanecer en Cuba, pero no fructificaron y tuvo que trasladarse al vecino país centroamericano. Al año siguiente, solicitó la amnistía e hizo gestiones intermitentes para poder regresar a México.⁵⁰⁹

En Estados Unidos la situación fue similar. El gobierno de este país ejercía una estrecha vigilancia sobre los exiliados con la mira de deportarlos o enviarlos a prisión por violar las leyes de

⁵⁰⁸ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 343 y la *Revista Mexicana*, núm. 18 del 9 de enero de 1916, el 21 del 30 de enero de 1916, el 22 del 6 de febrero de 1916, el 26 del 5 de marzo de 1916, el 29 del 26 de marzo de 1916, el 39 del 4 de junio de 1916, el 52 del 3 de septiembre de 1916 y el 53 del 10 de septiembre de 1916.

⁵⁰⁹ Entre otras, las peticiones de Victoriano Salado Álvarez para volver a México están fechadas el 19 de septiembre de 1917 desde San José, Costa Rica. Véase el AHSRE, L-E-839 (3). Asimismo, información similar se encuentra en Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 335, 381-383 y 399, Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 405 y Berta Ulloa, *Revolución mexicana 1910-1920*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, p. 405.

neutralidad. Esto, aunado a la vigilancia que ejercía Carranza mediante su sistema de espionaje, permitía tener un control casi total. Tanto en La Habana como en Estados Unidos, la vida les resultó difícil a los exiliados. Salvo contadas excepciones, no hicieron fortuna ni tuvieron empleos bien remunerados. Entre los pocos a quienes les fue bien, figuran Eduardo N. Iturbide y Emilio Rabasa. El primero se dedicó al negocio de la compra de cianuro y maíz que enviaba a México, y el segundo puso un despacho de abogados en Nueva York. Al parecer tuvieron tanto éxito en sus negocios que para 1916 habían ganado mucho dinero.⁵¹⁰

Federico García y Alva puso en Los Ángeles, California, la llamada Agencia México en la Expatriación, para tratar de resolver los problemas económicos que agobiaban a muchos desterrados. Operando como promotor, hizo un llamado a sus amigos en el exilio, expertos en los campos de las ciencias y de las artes, para que se sumaran a su empresa. ¿Qué es lo que pretendía García y Alva? Ofrecer sus servicios a quien los necesitara. El controvertido promotor estaba seguro de que entre sus compatriotas había expertos en redactar los estatutos de toda clase de sociedades mercantiles, en escribir y publicar leyendas, cuentos, novelas, e ilustrar historietas para anuncios y almanaques. A los editores y libreros les ofrecía desde el folleto más sencillo hasta la obra más seria, a las compañías teatrales y empresas cinematográficas, los argumentos desde cómicos hasta dramáticos, además de atender toda clase de asuntos en el campo de la abogacía, medicina, ingeniería, arte, política, economía, literatura, sociología, milicia, marina, aviación, e incluso oraciones fúnebres.

Pero esto no era todo: la citada empresa fungía como agencia de colocaciones de tipo artístico, comercial y turístico. En el primer caso, ofrecía artistas, músicos, cantantes, pintores, dibujantes y toda clase de personal requerido. En el aspecto comercial ofrecía a los hombres de negocios mexicanos, hacerles sus compras en Estados Unidos y remitírselas a México por correo o vía express. Para

⁵¹⁰Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 344 y 502.

ganarse la confianza de sus clientes, ofrecía también investigar los precios más ventajosos en las mejores casas comerciales de Estados Unidos. Finalmente ofrecía guías a los mexicanos que viajaran de turistas a Estados Unidos, para conocer las mejores ciudades.⁵¹¹

Nemesio García Naranjo, exiliado en San Antonio, Texas, con sus ahorros se hizo de una imprenta en la que editaba la *Revista Mexicana*, la cual se constituyó en un excelente canal a través del cual se pulsaba el sentir de los mexicanos en el exilio. En sus páginas colaboraron Emilio Rabasa, Victoriano Salado Álvarez, Querido Moheno, Francisco Elguero, Rafael Martínez Carrillo, David de la Cerna, Manuel Calero, Ricardo R. Guzmán, Esteban Maqueo Castellanos, José Juan Tablada, José Rafael Rubio conocido como Rejúpiter, y Perfecto Yrabien, entre otros. Cuando los soldados estadounidenses invadieron suelo mexicano en persecución de Villa, García Naranjo fue uno de los periodistas que protestaron a través de su revista por el ultraje a la soberanía mexicana.⁵¹²

Ezequiel A. Chávez, uno de los fundadores de la Universidad Nacional en 1910, junto con Justo Sierra, llegó a ser el rector de esta institución durante el huertismo. En 1916, ya con Carranza en el poder, fue cesado como profesor de ética en la Universidad Nacional, y a partir de este incidente, asumió una postura inexplicable. Sucede que a partir de este año, y hasta finales de 1917, se autoexilió en Estados Unidos. Por más que lo intentó, Ezequiel Chávez no pudo obtener una plaza de profesor en la Universidad de Columbia, a pesar de que tradujo al español un libro de su rector, Nicholas Murry Butler. Tampoco tuvo éxito en la Universidad de Harvard, a pesar de los buenos oficios de sus amigos, viéndose obligado a trabajar de manera independiente. Entre otras cosas, escribió una *Historia de América Latina* para la editorial MacMillan. Como Carranza nada tenía contra él, por gestiones de Luis Cabrera y Alberto J. Pani, el gobierno mexicano le otorgó una ayuda mensual

⁵¹¹ *Revista Mexicana*, núm. 176, 19 de enero de 1919. Federico García y Alva fundó en San Antonio, Texas, el diario *El Imparcial*.

⁵¹² Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 58-59, Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 239 y 245 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 452 y 511.

con la condición de que estudiara la educación impartida a los indios y a los negros en Estados Unidos, así como la educación de índole industrial y comercial.⁵¹³

Aureliano Urrutia pudo ejercer su profesión de médico en San Antonio, Texas, con gran éxito. En 1915, Federico Gamboa, José María Luján y otras dos personas, lo visitaron. Estaba instalado en una casa modesta, a la espera de que sus hijos y su esposa delicada de salud, se le unieran. Lo que sí notaron sus visitantes, fue que no se arrepentía de su pasado y que se mostraba altanero frente al porvenir. Ya casi de noche, en la penumbra, les expresó que guardaba cierto resentimiento contra su compadre Victoriano Huerta, pero que así como durante su paso por la Secretaría de Gobernación, fue solidario en todos sus actos, ahora caído, en desgracia, desterrado y maldecido, estaba con él, y asumía todas las responsabilidades que ello le acarrearía.⁵¹⁴ Pero la suerte de Urrutia cambiaría rápidamente. A finales de 1918, ya vivía en un palacete indoespañol ubicado en el bosque de Blakenridge, signo innegable de que el hábil cirujano de Xochimilco había triunfado en tierra extraña.⁵¹⁵

En México, los carrancistas le atribuían haber cometido innumerables crímenes en su paso por la Secretaría de Gobernación, y le negaban todo mérito en el campo de la medicina. Sus partidarios, que también los tenía, citaban que Urrutia había sido uno de los pioneros en la aplicación de la anestesia raquidiana, que había llevado a cabo operaciones de aneurismas, de tumores del tamaño de un feto, la extirpación de la matriz sin utilizar pinzas de ligaduras,

⁵¹³ Javier Garciadiego, *op. cit.*, pp. 25-26 y 392n y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 347.

⁵¹⁴ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 564.

⁵¹⁵ *Ibidem*, p. 563. En una entrevista que le hizo el diario *La Prensa*, editado en Nueva York, le preguntaron si no se arrepentía de haber colaborado con Huerta. Contestó que no. Que ni él ni muchos otros se arrepentían. Para el reportero Porfirio Hernández, Urrutia carecía de moral y era un hombre obsesionado en ganar, ganar siempre que hubiera sangre de por medio. *El Universal*, 11 de febrero de 1919. El libro *Doctor Aureliano Urrutia, su gestión científica, su acción política*, publicado en San Antonio, Texas, Artes Gráficas, 1946, contiene documentación relativa a su vida profesional en México como en el exilio.

correcciones de huesos y articulaciones, operaciones de cadera, de intestino, uréter, del riñón, del colon, entre otras, ante el asombro de los propios médicos estadounidenses.⁵¹⁶ También se dijo que era muy inclinado a filmar sus operaciones para mostrar al mundo sus habilidades médicas, y que en una ocasión operó al torero Gaona, después de sufrir una grave cornada. Sus detractores decían que Aureliano Urrutia era un farsante, que tenía un séquito de aduladores encargados de predicar sus supuestos triunfos quirúrgicos, y que en Estados Unidos casi nadie lo conocía. En una palabra: que los logros de Urrutia eran un mito. Por qué esto último. En primer lugar, porque no ejercía en el corazón de Estados Unidos, ni disputaba la supremacía a los cirujanos más eminentes del vecino país del norte. Afirmaban que Urrutia se había establecido en Texas, un lugar en donde sólo había facultativos mediocres. Para abollarle aún más su prestigio, expresaban que su clientela estaba formada por mexicanos, con la particularidad de que eran desterrados.

La animadversión de las autoridades cubanas y la misma población hacia los exiliados mexicanos fue creciente. Márquez Sterling fundó en 1916 el diario *La Nación*, y si bien dio empleo a algunos de ellos, su nombre les recordaba su calidad de protector de Madero. La xenofobia llegó al grado de que las autoridades cubanas veían moros con tranchetes por todas partes, y en febrero de 1917, recluyeron a cuatro mexicanos en el fuerte de San Severino, acusándolos falsamente de complicidad en el fallido asesinato de Mario García Menocal, el presidente de la Cuba.⁵¹⁷

Salvador Díaz Mirón fue bien recibido en La Habana, y según Castro Leal, el presidente García Menocal le puso a su disposición una pensión de trescientos dólares mensuales que el poeta declinó. Nicolás Rivero, director de *El Diario de la Marina*, le ofreció el puesto de redactor, pero tampoco aceptó ya que no quería escribir sobre política mexicana en un diario extranjero. Para ganarse la vida, Díaz Mirón se dedicó a dar clases de francés, historia universal y literatura en la Academia Newton, que dirigía Tomás Sego-

⁵¹⁶ *Revista Mexicana*, núm. 18, 9 de enero de 1916.

⁵¹⁷ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 445.

viano. Con su sueldo de profesor, y lo que ganaba su hijo Mario, como empleado en una institución bancaria, vivió con su familia los años del destierro.⁵¹⁸ En forma gradual, aceptó que las cosas en México habían cambiado. En una ocasión, Díaz Mirón les dijo a sus camaradas en el destierro: “Se equivocan los que creen que Carranza no será estable en el poder. La revolución es un movimiento eminentemente popular que durará mucho tiempo todavía.”⁵¹⁹ Lo que no implicaba que Díaz Mirón hubiera claudicado o se hubiera vendido.

Después de realizar algunos trabajos al frente de la Asamblea Pacificadora Mexicana, el secretario de Estado, W.J. Bryan le notificó a Federico Gamboa que no era persona grata, y que debía abandonar los Estados Unidos. Como no tenía los recursos suficientes para embarcarse a Europa, como eran sus deseos, se refugió en La Habana. Aquí dirigió la revista semanal *La Reforma Social*. A la par de la dirección de esta revista, entre 1915 y 1918, este intelectual y viejo miembro del servicio diplomático porfirista, sobrevivió como escribiente en el Banco Internacional de Cuba y en la Unión Industrial y Comercial.⁵²⁰ Una de las cosas que más lo hirieron tanto a él como a otros connotados intelectuales mexicanos, fueron las dificultades para tener un empleo estable, un ingreso razonable, las intrigas y la pobreza. En 1919, su esposa María Sagaseta se enfermó gravemente, al grado de que fue confesada por el arzobispo de Yucatán, Martín Tritschler. Al quebrantarse día con día su salud, María Sagaseta tuvo que regresar a México en abril de 1919. Al año siguiente murió. En el ínterin, el gobierno carrancista le hizo saber a Gamboa que si pedía autorización, con seguridad lo dejarían regresar al país. A Gamboa le pareció humillante suplicar el indulto cuando tenía la certeza de que de nada lo podían acusar.

⁵¹⁸ Antonio Castro Leal, *op. cit.*, 1970, pp. 45-46 y Luis Ángel Argüelles Espinosa, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁵¹⁹ Antonio Castro Leal, *op. cit.*, p. 45.

⁵²⁰ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 177, 183-184, 591 y 625, Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 54 y *El Demócrata*, 28 de septiembre de 1914. También puede consultarse el *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*, Selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo XXI, 1977, p. 223.

A mediados de 1914, Querido Moheno llegó a La Habana en el vapor “Espagne”, hospedándose en el Hotel El Telégrafo sólo el tiempo necesario para continuar su viaje a Nueva York. Tres meses después, concretamente en la tarde del 30 de octubre, regresó a La Habana. Como era de suponerse, los periodistas le preguntaron los motivos de su viaje a Cuba, y cuál era su opinión sobre la situación política mexicana. Moheno atacó a Carranza, y dijo que sólo volvería a México cuando se restablecieran el orden y la legalidad. Como no sabía a qué dedicarse, dijo que trataría de ponerse en contacto con los intelectuales cubanos, y de manera especial con el rector de la Universidad de La Habana, para impartir un curso sobre Derecho Constitucional Mexicano Comparado, lo cual logró y le produjo grandes satisfacciones.⁵²¹ Según Antimaco Sax, Querido Moheno intentó radicarse en Guatemala, pero desistió al percatarse de la hostilidad del presidente Manuel Estrada Cabrera.⁵²² A la postre, en La Habana, el ex secretario de Relaciones Exteriores y de Fomento, Querido Moheno, se ganó la vida escribiendo artículos para *El Diario de la Marina*, en cuyas páginas siguió defendiendo a Huerta, culpando de su caída al gobierno de Washington. También publicó varios artículos en la famosa *Revista Mexicana*.⁵²³

En una ocasión sus paisanos chiapanecos le preguntaron si debían deponer las armas y trabajar en paz al amparo del gobierno carrancista. Moheno les contestó que ciertamente sería lo único honrado, lo único patriótico, pero hasta que México tuviera un gobierno basado en la justicia. Por el momento ello era imposible ya que México era gobernado por badulaques y delincuentes, a pesar de que Venustiano Carranza había ofrecido que la “horda” que comandaba se transformaría en gobierno. A juicio de Moheno era difícil que los rufianes y los criminales curtidos en el pillaje y el asesinato, se transformaran en hombres de honor y respetaran el derecho ajeno. Prueba de ello era que en México, por todas partes se

⁵²¹ *Revista Mexicana*, núm. 134, 31 de marzo de 1918.

⁵²² *Diario de la Marina*, 11, 12 y 13 de julio de 1914, Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 57-58 y la *Revista Mexicana*, núm. 22, 6 de febrero 1916.

⁵²³ Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 58.

veía sangre, ruinas, desolación e iniquidad. Su amargura le llevó a afirmar que en tales momentos, “los mejores hijos de México” estaban “en el destierro”.⁵²⁴ Hombre de carácter, y en extremo locuaz, terminó muy lastimado por su papel jugado en la política mexicana, lo cual se puede apreciar en varios de sus libros publicados tanto en el destierro como a su regreso México.

Crítico feroz de varios héroes nacionales, Francisco Bulnes se refugió en La Habana junto con su esposa e hijo. Al igual que Federico Gamboa, aquí envejeció y los achaques y las enfermedades lo hicieron su víctima. En mayo de 1917 vivía en una casa modesta, sin energía eléctrica, de aspecto más campestre que urbano, junto con su esposa, María Teresa Yrigoyen de la Vega, con la que procreó un hijo y una hija. María Teresa, jamás abandonó a su esposo e hijo en el exilio. Su hija, en México, le pedía que los dejara por un tiempo y volviera a la patria por una temporada, pero jamás aceptó. Una noche le pidió a su esposo que le indicara en el horizonte, dónde quedaba México. A partir de entonces, noche a noche, se despedía de su hija y de sus nietos. A través de la distancia les decía: “hasta mañana”;⁵²⁵ el 11 de junio de 1917 falleció. Francisco Bulnes junto con su hijo, completamente solos, soportaron el paroxismo tanto del dolor como del destierro. A partir de este momento, Bulnes envejeció, al grado de que para mayo de 1919 ya no podía afeitarse con su propia mano. Gamboa diría que Bulnes cayó a un grado tal de pobreza, que terminó por acostumbrarse a la comida vegetariana, no tanto por razones médicas, sino porque era la más barata. Luego se refería a este hombre como un ser “superior”, que en México vivía como un sibarita y comía en su casa a lo “Lúculo”, pero en La Habana ocupaba un cuarto amueblado, modesto, y frecuentaba comederos de la peor ralea. Todo por el destierro. Pero eso no fue todo: a finales del mismo año, Bulnes fue despedido del *Diario de la Marina*, en donde escribía, acusado de ser espía del gobierno alemán.⁵²⁶ Vivió pobre, ansiando regresar a México para morir.

⁵²⁴ *Revista Mexicana*, núm. 115, 18 de noviembre de 1917. Parte del texto aparece en Alfonso Taracena, *LVRM (1915-1917)*, pp. 412-413.

⁵²⁵ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 474-475.

⁵²⁶ *Revista Mexicana*, núm. 122, 6 de enero de 1918, *El Diario de la Marina*, 6 de noviembre de 1917 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 504.

El 10 de septiembre de 1914, Francisco M. Olaguibel, uno de los miembros del famoso Cuadrilátero, y ex subsecretario de Relaciones Exteriores, fue aprehendido en la ciudad de México por la Policía Reservada, y enviado a la penitenciaría.⁵²⁷ A los pocos días fue liberado, y al año siguiente pidió acogerse a una amnistía para poder vivir en santa paz. Para variar, fue nuevamente encerrado y después de permanecer un año tras las rejas, fue deportado a Cuba.⁵²⁸ En octubre de 1916 llegó a La Habana en donde escribió un artículo profético llamado “Salve al destierro”, el cual le leyó a Federico Gamboa. Ahí expresó que en México nadie esperaba nada de los expatriados, de los reaccionarios, a quienes apenas se les mencionaba. El olvido los había envuelto a todos, y cuando alguien hablaba de ellos, era en pretérito perfecto, como algo que fue, y que nunca más volvería a ser, como algo muerto o concluido definitivamente.⁵²⁹ En su artículo dividió a los exiliados en tres grupos: los renegados, los ilusos y los serenos. Tuvo un empleo en la Unión Hispanoamericana de Seguros, en el cual no duró mucho tiempo.⁵³⁰ Su salud rápidamente se quebrantó, al grado de que en abril de 1917 y en marzo de 1919 fue hospitalizado. Cuando sus amigos lo visitaban, su única plática giraba en torno a cuándo volverían a México. Ante su pavor de morir en La Habana, víctima de una soledad atroz y del desempleo, en forma reiterada hizo gestiones para volver a México.⁵³¹

Para algunos, el destierro les supo a hiel y prefirieron morir. El caso típico fue el de Rubén Valenti. Después de deambular sin brújula por Estados Unidos, el ex subsecretario de Instrucción Pública, viajó a Guatemala en compañía de Nemesio García Naranjo. Al no vislumbrar perspectivas halagadoras ni futuro, este último decidió regresar a Estados Unidos para reunirse con su esposa. A los

⁵²⁷ *El Liberal*, 11 de septiembre de 1914 y Alfonso Taracena, *LVRM (1912-1914)*, p. 415.

⁵²⁸ *Revista Mexicana*, núm. 65, 12 de noviembre de 1916.

⁵²⁹ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 424-425.

⁵³⁰ *Ibidem*, pp. 522, 540-541, 546, 550, 580, 584, 588, 592, 595.

⁵³¹ Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 160n, 238n y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 411, 457, 459, 498, 522 y 616.

pocos días de haberse quedado sólo, Rubén Valenti no soportó la amargura ni la soledad, subió a un edificio, y se arrojó desde un balcón del tercer piso. El golpe brutal de la caída le ocasionó una muerte instantánea. Con el dinero que llevaba en su cartera y la venta de su reloj, se cubrieron los gastos de sus funerales.⁵³²

LOS INTELECTUALES DEL PARTIDO CATÓLICO

JUSTO POR su apoyo real o ficticio a Victoriano Huerta, varios miembros prominentes del Partido Católico vivían expatriados. José López Portillo vivió en Estados Unidos, pero al cabo de quince meses, volvió al país acogiéndose a una ley de amnistía, con la resultante de que fue perdonado. Los demás tuvieron que esperar un lustro para pisar nuevamente tierra mexicana. El ex secretario de Agricultura, Eduardo Tamariz vivió en San Antonio, Texas, junto con su familia, la cual se destacó por su labor humanitaria para ayudar a sus compatriotas más necesitados.⁵³³ Eduardo J. Correa también se exilió en Estados Unidos, pero poco se sabe sobre sus actividades en este país. Gabriel Fernández Somellera, que dirigió el periódico *La Nación*, convivía en España con intelectuales de la talla de Martín Luis Guzmán, los hermanos Rodolfo y Alfonso Reyes, Carlos Pereyra y Victoriano Salado Álvarez.

En La Habana vivía Ignacio Peón, quien fue presidente del Partido Católico en Mérida. Todo indica que se trataba de una persona de recursos, ya que en una ocasión, junto con otro yucateco, estuvieron dispuestos a pagarle a Federico Gamboa lo que pidiera, a cambio de escribir un folleto de medio centenar o más de páginas sobre el México de Porfirio Díaz. La empresa no fructificó y a mediados de 1916 falleció en la propia Habana.⁵³⁴

A la llegada de Carranza al poder, el diario de filiación católica, *El País*, fue suprimido y su director, José Elguero, tuvo que exiliar-

⁵³²Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VIII, pp. 107-111 y *Revista Mexicana*, núm. 26, 5 de marzo de 1916.

⁵³³Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 183 y 217.

⁵³⁴*Ibidem*, t. VI, pp. 297, 317 y 387.

se. En octubre de 1914 y buena parte de 1916, vivió en Estados Unidos. En los primeros meses del destierro, vivió en un hotel muy modesto llamado “Beach”, en Galveston, jurando que jamás saldría de este país. Luego se trasladó a San Antonio, Texas, en donde dirigió *El Presente*, un diario antirrevolucionario. Para su desgracia, su situación económica se agravó y a finales de 1916 apareció por suelo cubano, en compañía de su padre, buscando empleo, topándose con que el dueño del *Heraldo de Cuba* le indicó que ya no quería más mexicanos.⁵³⁵ De cualquier forma logró acomodarse y trabajó en el Banco Internacional, como jefe del Departamento de Crédito.⁵³⁶

Francisco Elguero, otro de los que huyó en el *City of Tampico* en septiembre de 1914, permaneció poco más de dos años en San Antonio, Texas.⁵³⁷ En los primeros días de noviembre de 1916 llegó a La Habana en busca de nuevos horizontes, instalándose en el barrio El Vedado. Entre sus planes figuraba sacar una revista católica, *La América Española*, para lo cual solicitó la colaboración de los intelectuales aquí exiliados. Su primer número apareció en febrero de 1917. Por cierto que cuando la llevó a una librería para su venta a consignación, los empleados le dijeron en son de broma, que *La América Española* ya no existía. Pero la existencia de su revista sería fugaz ya que en octubre del mismo año fue clausurada. Sin orden escrita ni cosa que valiera legalmente, con lujo de fuerza y escasa urbanidad, varios agentes uniformados se presentaron en su domicilio, seguidos de la plebe del rumbo, a incautar por “orden superior”, íntegra la colección de su revista *La América Española*, incluso la que estaba en los talleres. A partir de entonces, de noche y de día, un vigilante lo seguía tenazmente a corta distancia. Para los primeros días de 1919 se había enfermado de diabetes.⁵³⁸

⁵³⁵ *Revista Mexicana*, núm. 21, 3 de enero de 1916, Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 147 y 239 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 228, 344, 417 y 418.

⁵³⁶ Joaquín García Pimentel, “III Elguero”, en José Elguero, *Ayer, hoy y mañana*, Polis, México, 1941, p. 22.

⁵³⁷ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 184, 192, 344.

⁵³⁸ *Ibidem*, t. vi, pp. 415, 419, 437, 439, 444, 461, 493, 500-501 y 568.

Francisco Pascual García, ligado a las tareas educativas en la Universidad Nacional de México, fue secretario de la misma. Durante el huertismo ingresó a la política, y siendo diputado federal, el 15 de julio de 1914 pronunció un discurso en el que rechazó la renuncia de Huerta a la presidencia de la república. No aceptaba que Huerta huyera del país, dejando abandonados a sus colaboradores y a la población. A final de cuentas su postura no prosperó. A la llegada de Carranza a la ciudad de México tuvo que exiliarse primero en La Habana y luego en El Paso, Texas, en donde vivió en pésimas condiciones económicas.⁵³⁹

¿QUIÉN ERA QUIÉN ENTRE LOS INTELECTUALES?

EN EL destierro, a Manuel Calero y Jesús Flores Magón les dio por afirmar que los intelectuales mexicanos no habían servido en la administración de Victoriano Huerta, sin sospechar que habría diversas personas dispuestas a refutarle sus aseveraciones. Una de ellas fue Nemesio García Naranjo, en un artículo que lleva por título “La intelectualidad mexicana después de febrero de 1913”, publicado en la *Revista Mexicana*. Nemesio García Naranjo se propuso demostrar en forma sistemática que, a partir de febrero de 1913, momento en que se consumó el derrocamiento de Madero, cuando menos setenta de los más famosos intelectuales mexicanos apoyaron a Huerta. Pruebas no le faltaban. Enumera a trece *literatos*, entre los que figuran Salvador Díaz Mirón, Federico Gamboa, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Francisco A. de Icaza, Balbino Dávalos, Enrique González Martínez, José López Portillo y Rojas, Victoriano Salado Álvarez, Efrén Rebolledo, Manuel Puga y Acal, José Juan Tablada y Rafael López. Una decena de *jurisconsultos* del tamaño de Jorge Vera Estañol, Agustín Rodríguez, Emilio Rabasa, Julio García, Antonio Ramos Pedrueza, Victoriano Pimentel, Francisco Elguero, Francisco Carvajal, Miguel S. Macedo y Agustín Garza Galindo. Siete *tribunos elocuentes*: Francisco Bulnes,

⁵³⁹Eduardo J. Correa, *op. cit.*, p. 213 y Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 49.

Francisco Olaguibel, Querido Moheno, Toribio Esquivel Obregón, Rodolfo Reyes, José María Lozano y Rubén Valente. Media docena de *historiadores de reputación internacional*: Genaro García, Luis González Obregón, Luis Pérez Verdía, Jesús Galindo y Villa, Carlos Pereyra y Vicente de P. Andrade. Otra media docena de *eminencias en el campo de la medicina y de la cirugía*: José Terres, Aureliano Urrutia, Manuel Toussaint, Julián Villarreal, Ulises Valdés y Fernando Zárraga. Media docena de *prestigiados educadores*: Ezequiel A. Chávez, Miguel F. Martínez, Antonio Caso, Alfonso Pruneda, Guillermo Sherwell y Leopoldo Kiel. Media docena de luminarias en el campo de las artes plásticas: Alfredo Ramos Martínez, Germán Gedovius, Saturnino Herrán, Arnulfo Domínguez, Fidencio Nava y Enrique Guerra. Seis *músicos* de la talla de Julián Carrillo, Carlos J. Meneses, Manuel M. Ponce, Pedro Valdés Fraga, Carlos del Castillo y el padre Velázquez. Cuatro *matemáticos renombrados*: Ramón Ibarrola, José Aguilera, Manuel Marroquín y Santiago Villarelo. Todo ello sin contar al *naturalista* Alfonso Herrera, el *geógrafo* Miguel Schultz y un *humanista*, el maestro Rivas.

A juicio de Nemesio García Naranjo, era de todos conocido que las personas citadas formaron parte de la administración de Victoriano Huerta, y afirmar lo contrario, como pretendían Calero y Flores Magón, resultaba ser una postura absurda, indigna y nada honorable. Para concluir, les advertía que se trataba de los intelectuales más brillantes, y que si alguien suprimía algunos nombres, o todos, borraba de un sólo plumazo a la intelectualidad mexicana.⁵⁴⁰ Justo, por su estrecha vinculación con Huerta, la mayoría de estos intelectuales estaban exiliados.

Pero Nemesio García Naranjo no sólo buscaba demostrar que los intelectuales mexicanos más brillantes sirvieron a Huerta, sino que al lado de Carranza se quedaron los de segundo nivel. ¿Qué fue lo que hizo para demostrarlo? Por medio de su *Revista Mexicana* hizo una encuesta entre sus lectores, a los que pidió los nombres

⁵⁴⁰ *Revista Mexicana*, núm. 2, 19 de septiembre de 1915.

de los intelectuales más importantes en los distintos campos de las ciencias y de las artes.⁵⁴¹ Sobra decir que su llamado tuvo respuesta y en octubre de 1916 publicó sus resultados en un artículo que lleva por título “Los veinte ciudadanos más eminentes de México”.

En cuanto al *magistrado o ex magistrado más honorable*, Julio García recibió 34 votos, Rafael Rebollar le siguió en orden de importancia con 29, y en tercer lugar, Francisco Carbajal con 23, todo esto de un total de 105 respuestas.

Al considerar al *maestro más abnegado*, no hubo un personaje que lograra la mayoría indiscutible, pero de cualquier forma sobresalió el Ingeniero Miguel F. Martínez con 47 votos, seguido por Ezequiel A. Chávez y Serafín Peña con 42 y 23 votos respectivamente.

En cuanto al *diplomático más sutil*, según los lectores de la *Revista Mexicana*, Federico Gamboa recibió 114 votos, Francisco León de la Barra obtuvo 72, Balbino Dávalos 11 y Carlos Pereyra 5.

Al considerar al *poeta más inspirado de México*, Salvador Díaz Mirón obtuvo una mayoría abrumadora. Recibió 175 votos y Luis G. Urbina y Amado Nervo le siguieron, aunque en conjunto apenas lograron 50 votos.

Para el *artista más original*, tampoco nadie obtuvo la mayoría, aunque Manuel M. Ponce se llevó la delantera, seguido de cerca por Julián Carrillo y Alfredo Ramos Martínez. Ponce tuvo 43 votos, Julián Carrillo 40 y Ramos Martínez 38. Como se ve, las diferencias entre uno y otro eran de escasos tres votos.

Tampoco hubo un claro ganador en el rubro del *orador más elocuente de México*. Basta leer la siguiente relación: Francisco Bulnes, 43 votos; Querido Moheno, 37; José María Lozano, 34; Rodolfo Reyes, 29; Francisco M. Olaguibel, 26; Salvador Díaz Mirón, 23 y Jesús Urueta, 7.

Al referirse al *periodista más firme y convincente*, el propio Nemesio García Naranjo acaparó el mayor número de simpatías,

⁵⁴¹ *Revista Mexicana*, núm. 59, 22 de octubre de 1916. El mismo tema se aborda en el núm. 53 del 10 de septiembre de 1916 de la citada revista.

seguido por Rafael Reyes Spíndola y muy lejos de ellos, el doctor Flores, Carlos Díaz Dufoo y José Elguero.

La pregunta sobre el *político más sagaz* no fue del agrado de los lectores y casi todos eludieron dar una respuesta. Hubo alguien que dijo: “Todos son Bonillas”. A pesar de ello, se recibieron 59 votos, de los cuales 22 favorecieron a Emilio Rabasa, 14 a Teodoro Dehesa, 9 a Manuel Calero y 5 al doctor Vázquez Gómez. Los demás votos se repartieron entre algunos ex ministros y ex gobernadores.

El tema del *general más pundoroso* dividió las opiniones en torno a dos personas, los generales Ignacio A. Bravo y Félix Díaz. El primero obtuvo 83 votos y el segundo 79.

Como el *sacerdote más puro* resultó ganador el arzobispo primado de México, José Mora y del Río.

Para el público, el *financiero más hábil de todo México* resultó ser José Ives Limantour quien obtuvo 173 votos; Esquivel Obregón recibió 7 votos; Pablo Macedo 14 y Francisco de P. Cardona 3.

El *historiador más verídico* fue motivo de controversias, pero Genaro García obtuvo 27 votos, Luis González Obregón 23, Carlos Pereyra 19 y Francisco Bulnes 14.

Las preguntas relativas al *capitalista más emprendedor* y al *industrial más progresista*, no atraieron la atención de los lectores.

El *gobernante o ex gobernante de México más recto*, según la mayoría de las personas que votaron, fue el ex presidente Francisco León de la Barra, quien recibió 153 votos, Emilio Pimentel, ex gobernador de Oaxaca y Salomé Botello, ex gobernador de Nuevo León, también fueron mencionados.

Los resultados sobre el *funcionario o ex funcionario más honrado de México* tampoco fueron claros: Félix Díaz, en su calidad de ex Inspector General de Policía obtuvo 43 votos; Enrique Gorostieta, ex ministro de Justicia, 39; Leandro Fernández, ex ministro de Comunicaciones, 14 votos, y Jorge Vera Estañol, ex ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, 9.

Llama la atención que en los resultados de la encuesta no figuraran Antonio Caso ni Andrés Molina Enríquez, que también apo-

yaron a Huerta, pero que permanecieron en México sin que Carranza los molestara. Tampoco aparece mencionado el doctor Aureliano Urrutia, considerado como una eminencia en el campo de la medicina.

¿Pero efectivamente se trataba de intelectuales de valía? En el último gabinete de Porfirio Díaz, Jorge Vera Estañol tuvo a su cargo la secretaría de Instrucción Pública, en donde presentó la gran idea de fundar escuelas llamadas rudimentarias con el fin de enseñar a leer y escribir a la población, además de impartir algunas nociones de aritmética, gramática e historia, a los adultos que no se habían preparado en su niñez. Como a los cuantos días se desplomó el porfirismo, el proyecto fue abandonado. Derribado Madero, en 1913 Jorge Vera Estañol, en su calidad de secretario de Instrucción Pública, resucitó el proyecto, y consiguió que el congreso aprobara el presupuesto necesario para iniciar la tarea. Sin embargo el autor de aquel esfuerzo educativo, renunció a su puesto a las pocas semanas.⁵⁴²

En su paso por la cámara de diputados, en septiembre de 1913, Querido Moheno presentó un proyecto de nacionalización de la industria petrolera. Allí mismo hizo una fervorosa exhortación en favor de la emancipación económica de México. Para sorpresa de muchos, se trataba de una de las primeras propuestas nacionalistas escuchadas durante la revolución mexicana. Moheno argumentó que en pleno siglo XX, no era novedoso que un gobierno tomara medidas para proteger sus recursos y citó como ejemplos la nacionalización de los ferrocarriles en Alemania y Francia, la nacionalización de la industria de la sal y el tabaco en Francia, y la nacionalización de las minas de carbón en Inglaterra. Lamentaba que una gran proporción de la riqueza petrolera mexicana saliera del país, sin dejar beneficio para la población, y declaró que ya era tiempo de contrarrestar semejante tendencia. El plan de Moheno indicaba que la nacionalización podía ser aplicada contra los intereses de Estados Unidos, pero no contra los británicos. Para mostrar que el proyecto

⁵⁴²Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VII, pp. 32 y 179.

de nacionalización gozaba del apoyo presidencial y no era una fanfarronada, Huerta hizo algunos cambios en el gabinete. A dos días de que Querido Moheno pronunciara su discurso en la cámara, Huerta lo nombró secretario de Relaciones Exteriores. Así, Estados Unidos y la Gran Bretaña quedaban obligados a tratar directamente con el vocero más firme, enterado e interesado del proyecto.⁵⁴³

Enterados del plan, el almirante Paul von Hintze, le hizo saber a Nemesio García Naranjo que en Alemania se había leído con profundo interés la iniciativa presentada por Moheno al congreso. Que se habían estudiado los pros y los contras, para concluir que mediante otra fórmula, se podrían cosechar los mismos beneficios, sin quitarles sus propiedades a las compañías inglesas y estadounidenses. Para Alemania, una medida tan radical como la propuesta por Moheno, provocaría la protesta de los expropiados y plantearía el delicado problema de las indemnizaciones. Hintze le dijo a García Naranjo, que los técnicos alemanes en finanzas e industria, eran de la opinión que la fórmula correcta para dominar la industria petrolera, era nacionalizar los transportes. Los alemanes sugerían al gobierno mexicano organizar una compañía de transportes, semejante a la de los Ferrocarriles Nacionales, aportando el 51 por ciento de las acciones, y colocando en el mercado de Berlín el 49 por ciento restante.⁵⁴⁴ Así, tanto los ingleses como los estadounidenses quedarían obligados a utilizar los transportes controlados por el gobierno mexicano. A final de cuentas, ni uno ni otro plan se llevó a cabo.

En febrero de 1914, Eduardo Tamariz se convirtió en el primer secretario de Agricultura de México. La familia Tamariz estaba integrada por importantes terratenientes y Eduardo, abogado de talento, llevaba el estigma de político católico y conservador. Poco después de asumir el cargo sorprendió a muchos al presentar una iniciativa de ley, la más avanzada de cuantas se habían presentado hasta entonces en la cámara de diputados, en materia agraria.

⁵⁴³Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 190-191, *El Independiente*, 29 y 30 de septiembre de 1913 y Alfonso Taracena, *LVRM (1912-1914)*, p. 284.

⁵⁴⁴Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VII, pp. 239-241, 244, 247, 250-251.

Tamariz consideraba que previo análisis de la Constitución de 1857, el gobierno no tenía facultades para expropiar las grandes propiedades. Su fórmula consistía en implantar un método que presionara a los hacendados para deshacerse de parte de sus tierras, pero sin extralimitar la autoridad del gobierno. Encontró la solución en las disposiciones fiscales de la Constitución. En base a ello, exhortó al congreso para que incrementara sensiblemente los impuestos sobre las grandes propiedades. Al aumentar los impuestos, la tierra perdería parte de su valor para fines especulativos, y los hacendados considerarían la venta de parte de ella. Como corolario, proponía reducir o eliminar los impuestos a las pequeñas propiedades. Resulta significativo que el gobierno de Huerta no se opusiera a la fragmentación de las grandes propiedades.⁵⁴⁵

LA POSTURA DEL CARRANCISMO ANTE LOS INTELECTUALES DESTERRADOS

EL PENÚLTIMO día de octubre de 1915, Pascual Ortiz Rubio se erigió en el vocero de los intelectuales carrancistas y publicó un largo artículo en *El Demócrata* con un título novedoso “Tribuna roja. De trabajador a trabajador. Los 69 sabios de Don Nemesio”, para refutar las tesis de Nemesio García Naranjo.⁵⁴⁶ Y efectivamente lo hizo en forma peculiar: partió de la tesis de que tradicionalmente los intelectuales mexicanos son lambiscones, convenencieros y serviles ante quien detenta el poder político. Para confirmar su aseveración, hizo un análisis retrospectivo a partir del porfiriato. Afirmaba que Porfirio Díaz se atrajo a los hombres inteligentes mediante dádivas y concesiones, y a los reticentes e indomables, los persiguió hasta la muerte. Las personas inteligentes y cooptadas, dieron origen al llamado “grupo científico”, que rápidamente se enriqueció y corrompió. Como hombres todopoderosos, hicieron todo, hasta el robo, utilizando el método de la ciencia. Pero su reinado tuvo un

⁵⁴⁵ Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 186 y 239, Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 60 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 183 y 217.

⁵⁴⁶ *El Demócrata*, 28 de octubre de 1915.

trágico fin. Al triunfo de la revolución, los científicos más prominentes y execrables, escaparon del país y se refugiaron en el extranjero. Los de segundo nivel, se quedaron en México, para ocupar los lugares vacíos, y enraizar de nuevo, al igual que sus ancestros. Sin pérdida de tiempo, aliados a Huerta, Félix Díaz, Manuel Mondragón y otros, enfocaron su ira contra quienes derribaron a Porfirio Díaz y prepararon la tragedia de febrero de 1913. Todo esto para beneplácito de los científicos expatriados.

Después de participar en el asesinato del presidente y del vicepresidente de la república, este pequeño núcleo de intelectuales con vocación de asesinos y buitres, se arrojaron sobre las arcas del tesoro nacional. ¿Por qué tanta rapacidad? Porque durante el porfiriato habían sido segundones y no pudieron saciar sus ansias de rapiña. Los intelectuales de primera línea, como Limantour y Pablo Macedo, les habían puesto ciertas barreras o cortapisas. A partir del cuartelazo, tuvieron el camino quedó despejado y a su alcance las arcas nacionales, ante la indiferencia del “ebrio consuetudinario”. Pero Ortiz Rubio les hizo otro cargo: los acusó de que 1863, sus progenitores alentaron al gobierno francés para que invadiera México, y en 1914, estos famélicos buitres alentaron al gobierno de Estados Unidos para repetir la historia. A juicio de Ortiz Rubio, a la llegada victoriosa de Álvaro Obregón a las puertas de la Gran Tenochtitlán, los “científicos” segundones huyeron en estampida al extranjero.

En otra parte de su perorata, Ortiz Rubio quiso ser irónico afirmando: “¡Pobre país, de quince millones de habitantes, cuya intelectualidad, en el siglo xx, gravita en tan sólo ¡¡¡sesenta y ocho cerebros!!! Sesenta y nueve, con el de don Nemesio García Naranjo!”. Pero su ironía estaba sesgada ya que Nemesio García Naranjo jamás dijo que durante el porfiriato, México había producido únicamente sesenta y ocho intelectuales. Habló de los intelectuales mexicanos, y dijo que de entre los más importantes, alrededor de sesenta y ocho, habían servido a Huerta. Y nada más. También dijo que era difícil ignorarlos ya que se corría el riesgo de borrar de un plumazo la intelectualidad mexicana.

Resulta indudable, que en los planteles de educación superior, prohijados durante el porfiriato, se produjo una pléyade de intelectuales, a muchos de los cuales, García Naranjo no mencionó. Y no los mencionó porque sólo le interesaba destacar a los más importantes, que para bien o para mal, vincularon su suerte a Victoriano Huerta. Ortiz Rubio pudo haber aportado una lista de los intelectuales carrancistas, sin mácula de cientificismo ni de corrupción, capaces de llenar el vacío producido por los intelectuales exiliados. Pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque a lo mejor eran de segundo nivel.⁵⁴⁷

PARTIDARIOS DEL GOBIERNO DE LA CONVENCIÓN O DE FRANCISCO VILLA

EN FORMA inesperada, a finales de 1914, los intelectuales desterrados engrosaron sus filas con sus homólogos que habían militado en el bando de la Convención de Aguascalientes, e incluso con algunos desertores del carrancismo como el Dr. Atl. En algunos casos se trataba de intelectuales de altos vuelos, similares a los de factura huertista o felicista, aunque García Naranjo no hizo alusión a ellos en sus artículos publicados en la *Revista Mexicana*, por las naturales diferencias ideológicas.

Entre los casos más relevantes destaca Martín Luis Guzmán, quien durante el maderismo trabajó como bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios, además de participar activamente en la política. Una vez que Madero fue asesinado, Guzmán se dirigió al norte del país para incorporarse a las fuerzas revolucionarias. Sin ser de las simpatías de Carranza, estuvo en el Estado Mayor de Álvaro Obregón y de Francisco Villa. A la renuncia de Huerta y al desencadenarse la lucha fratricida entre los jefes revolucionarios, Guzmán optó por el bando de Francisco Villa. En 1915, al ser derrotado el centauro del norte, se expatrió. En 1915 vivió en España y en Francia. En estos años publicó parte de sus obras

⁵⁴⁷ En la *Revista Mexicana*, núm. 129, 24 de febrero de 1918, los intelectuales desterrados se siguieron comparando con los carrancistas. Como era de suponerse, los resultados les eran favorables.

como *La querella de México* y escribió en revistas y periódicos. Cuando Federico de Onís dejó de escribir su columna de crítica cinematográfica en la revista *España*, Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes la continuaron al alimón bajo el seudónimo de “Fósforo”. Por cierto que en *El Fígaro* de Cuba, publicó un ensayo no muy conocido llamado “Diego Rivera y el cubismo”. Henríquez Ureña lo convenció de trasladarse a Estados Unidos, e incluso le consiguió trabajo en la Universidad de Minnesota, pero Guzmán prefirió Nueva York, donde juzgó que tenía mayores probabilidades de desarrollarse como escritor. Además de dirigir *El Gráfico* y *La Revista Universal*, escribió ensayos políticos sobre México y Estados Unidos.⁵⁴⁸

Otro de los figurones, es sin duda José Vasconcelos, quien a finales de 1914, fungió como secretario de Educación en el gabinete de Eulalio Gutiérrez, designado presidente de la república por la Soberana Convención de Aguascalientes. Distanciado de Francisco Villa, a principios de 1915, Eulalio Gutiérrez huyó de la ciudad de México con sus adeptos y parte de las tropas rumbo a San Luis Potosí. Al agudizarse la lucha entre carrancistas y convencionistas Vasconcelos se exilió en Estados Unidos en donde permaneció por un lustro, hasta las vísperas del estallido de la rebelión de Agua Prieta, en que Obregón lo convenció de regresar a México. A la postre, colaboró con Obregón en sus planes políticos y educativos.⁵⁴⁹

El profesor de jurisprudencia en la Universidad Nacional, Miguel Díaz Lombardo, fue secretario de Relaciones Exteriores y de Justicia, en uno de los gobiernos emanados de la Convención de Aguascalientes, apuntalado por Francisco Villa. Con la debacle de la División del Norte, se refugió en Estados Unidos. Al poco tiempo, el gobierno estadounidense declaró oficialmente que Villa era un bandido, y vigiló muy de cerca a sus correligionarios, difun-

⁵⁴⁸ Bruce-Novoa, “Estudio introductorio”, en Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, México, UNAM, 1987, pp. XVI-XVIII.

⁵⁴⁹ Mauricio Magdaleno, *Hombres e ideas de la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980, p. 182.

diendo que Díaz Lombardo se dedicaba a la vagancia. Esgrimiendo esta arma, lo encarcelaron y luego lo expulsaron del estado de Texas, razón por la que emigró a California. Después de esto, deambuló en Nueva Orleans, en compañía de los también villistas Medina-veytia, Banda, Ramón Prida y otros más.⁵⁵⁰

Manuel Bonilla se refugió en El Paso, Texas. Aquí, el dos veces secretario de Estado, puso una tienda de abarrotes, y personalmente atendía a sus clientes que le compraban bacalao seco, cigarros mexicanos, botes de aceitunas y otras menudencias. Como en El Paso, los huertistas se contaban por millares y odiaban a los villistas, no faltó quien pusiera en la fachada de su tienda un rótulo que decía: “La última bonillada”. Después de esta ofensa, Bonilla cerró su comercio y buscó nuevos horizontes en Nueva York. Aquí trabajó con el llamado “grupo legalista”.⁵⁵¹ Pero hubo un villista que se exilió en La Habana. Se trata del doctor Miguel Silva, muy cercano al centauro del norte, que cayó gravemente enfermo en agosto de 1916. Manuel Márquez Sterling le solicitó a Carranza permiso para que el galeno pudiera morir en México, pero la respuesta fue negativa. Como su salud se agravó, murió el 20 de agosto, después de recibir los santos sacramentos. En la necrología, Márquez Sterling lo llamó “el hombre más puro de México”.⁵⁵²

Ernesto Madero, fue secretario de Hacienda tanto de Francisco León de la Barra como de su sobrino Francisco I. Madero.⁵⁵³ Durante su gestión, decretó un impuesto de 10 centavos de dólar por cada tonelada de petróleo, lo que al parecer causó la aversión del embajador estadounidense Henry Lane Wilson. Como resultado del golpe de estado en febrero de 1913, y de la muerte de Fran-

⁵⁵⁰ Información sobre Medina-veytia, Banda y otros villistas, véase el informe consular fechado en enero de 1916 en el Paso, Texas, en el AHSRE, L-E- 810 y el del 18 de septiembre de 1916, L-E-799, Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 72, Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 315, Odile Guilpain Peuliard, *op. cit.*, p. 93 y la *Revista Mexicana*, núm. 53, 10 de septiembre de 1916.

⁵⁵¹ *Revista Mexicana*, núm. 53, 10 de septiembre de 1916 y Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁵² Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 391, 395-396.

⁵⁵³ Para esta parte se han utilizado la ponencia de María José García Gómez, “El exilio costoso: actividades políticas y financieras de la familia Madero en los Estados Unidos, 1913-1923”, presentada en la X Reunión de historiadores mexicanos y estadounidenses, celebrada en Forth Worth-Dallas, Texas, 22 de noviembre de 1999.

cisco y de Gustavo, se encontró contra la espada y la pared, aprisionado por Félix Díaz y Victoriano Huerta. A instancias del embajador de Cuba, Manuel Márquez Sterling, el 28 de febrero de 1913 se trasladó a La Habana en el crucero “Cuba”, con gran parte del clan familiar. Al mismo tiempo se dirigieron a La Habana los maderistas Adrián Aguirre Benavides, Víctor Moya y Serapio Rendón, para organizar un Comité Revolucionario que reconquistara el poder político en México.

Algunos miembros de la familia Madero permanecieron escasos días en La Habana, no así Ernesto, quien estuvo unas semanas más planeando una rebelión contra Victoriano Huerta. En abril prosiguió su viaje a Nueva York, en donde decidió radicar. En junio, el cónsul huertista descubrió un envío de armas en el puerto de Nueva Orleans con destino al puerto de Tampico, para ser recogidas por los simpatizantes de extinto presidente Madero. Se especula que las enviaba Ernesto y que el destinatario era Francisco Villa. Enterado de ello, Carranza buscó que Ernesto y la familia Madero en conjunto, financiaran su lucha contra Victoriano Huerta. Como sus gestiones no prosperaron, las relaciones entre ambos se tornaron tirantes. En Nueva York, Ernesto Madero fundó una empresa, la *Madero Brothers*, abocada a la distribución de productos químicos. Después de ello, se embarcó en julio de 1913 rumbo a Francia, recorrió Europa, y a principios de 1914 regresó a Nueva York. Todo hace suponer que durante estos meses, Ernesto continuó mezclado en la política y que participó en las labores de derrocamiento de Victoriano Huerta.

A la caída de Huerta y de su salida del país, Ernesto Madero no regresó a México. ¿Por qué continuó exiliado? La razón radica en que siguió apostando por el bando de Francisco Villa, y decidió volver a México cuando éste triunfara. En vista de ello, Carranza reforzó sus chantajes y presiones contra la familia Madero. Todo indica que a pesar de los fracasos militares del centauro del norte en 1915, Ernesto siguió aportando recursos a la causa villista a través de su empresa Madero Brothers. Enterado de todo esto,

Carranza le pidió dinero prestado supuestamente para consolidar su gobierno. Adrián Aguirre le respondió que por el momento Ernesto carecía de liquidez, pero que estaba por cerrar una operación comercial, y tan pronto como pudiera, algo le proporcionaría. En forma paralela, Carranza recibió una nota de su cónsul de San Antonio, Texas, en la que le comunicaba que Ernesto estaba desencantado de la labor militar de Villa y que buscaba suprimirlo y poner en su lugar a Felipe Ángeles.

A causa de los continuos fracasos militares de la División del Norte, Raúl Madero trató de convencer a Villa de que entrara en pláticas de paz con Carranza y Obregón, ya que era inútil seguir combatiendo. Villa vio en esto una sugerencia para rendirse y se negó. A consecuencia de ello, Raúl se separó de la llamada División del Norte. En 1916, Ernesto Madero se trasladó a San Antonio, Texas, cuando su fortuna se había deteriorado gravemente, y solicitó a Carranza la amnistía para regresar a México, sin conseguirla. En 1918, la viuda de Gustavo A. Madero, Carolina Villarreal, pidió audiencia a Carranza, acompañada de su hija, del mismo nombre. Ambas le pidieron a Carranza que cesara la persecución contra la familia Madero y que les permitiera regresar del exilio. Carranza respondió negativamente y las despidió. En vista de ello, la familia continuó en el exilio. Para 1922, los problemas económicos eran tales, que Enrique Madero Olivares se vio en trance de suspender sus estudios en la Universidad de Yale, ya que su padre, Ernesto estaba en bancarrota. Manuel Madero le prestó el dinero necesario para concluir sus estudios. En 1923, el clima político cambió y Emilio Madero González, hermano del asesinado presidente consiguió la autorización de Obregón para que Ernesto Madero volviera a México.

Casi al finalizar el mes de diciembre de 1915, Luz Corral, esposa de Francisco Villa, salió de Puerto Orleáns, junto con una veintena de personas rumbo a La Habana con el propósito de radicarse allí. Como era de suponerse, su inminente llegada fue tomada muy en cuenta por el cónsul carrancista, quien dispuso su estrecha

vigilancia e interceptó todos los mensajes cablegráficos dirigidos al cónsul villista en La Habana, llamado Agustín Patrón Correa.⁵⁵⁴

Efectivamente, en la primera semana de enero de 1916, llegó a La Habana la familia de Francisco Villa, alojándose en el hotel Gran América. En unión de la familia llegó un tal Vicente R. Pimentel, cura de Chihuahua, quien casó a Francisco Villa con Luz Corral, un matrimonio improcedente puesto que ya estaba casado con Juana Torres, quien radicaba en El Paso, Texas. Como pago por sus servicios, Villa le confirió a Pimentel el cargo de “obispo”. Otros recién llegados eran Manuel González, quien decía ser el secretario particular de Hipólito Villa, el mayor Enrique Calderón, miembro del Estado Mayor de Villa, y Urbino Medinaveytia, que se hacía pasar como inspector de ferrocarriles. La estancia de los recién llegados en el hotel Gran América fue transitoria y sus integrantes se dispersaron para vivir en otros lugares.⁵⁵⁵

El “obispo” Pimentel se abocó a investigar la forma de introducir a Cuba ganado vacuno ya que planeaba dedicarse a la agricultura y a la ganadería. Mientras tanto, seguían llegando más villistas a La Habana, como fue el caso de Antonio y Regino Corral, hermanos de Luz Corral. Los informes consulares los describían como hombres de campo, sin cultura, y que apenas sabían hablar. Buscando tener información sobre los planes de la familia de Villa, el cónsul les infiltró a uno de sus agentes como criado. Al percatarse que desde su llegada, la familia alquilaba un automóvil marca Ford, el cual era manejado por una persona que había sido policía, el cónsul lo contrató como espía para que le informara de todos los movimientos del clan.⁵⁵⁶

Hipólito Villa estaba en Nueva Orleans, a la espera de instrucciones para viajar también a La Habana. Efectivamente, en la últi-

⁵⁵⁴ Antonio Hernández Ferrer a la Secretaría de Relaciones Exteriores, La Habana, 26 de diciembre de 1915, en el AHSRE, L-E839(4).

⁵⁵⁵ Antonio Hernández Ferrer al director general de Consulados, La Habana, 6 de enero de 1916, en el AHSRE, L-E839(4), Antonio Hernández Ferrer, al subdirector de Consulados, La Habana, 17 de enero de 1916, en el AHSRE, L-E789(11).

⁵⁵⁶ Antonio Hernández Ferrer a Alfredo Breceda, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, La Habana, 21 de enero de 1916, en el AHSRE, L-E727(5) y Antonio Hernández Ferrer a Alfredo Breceda, La Habana, 26 de enero de 1916, en el AHSRE, L-E839(4).

ma semana de enero de 1916 llegó a La Habana, alojándose en una casa marcada con el número 210, de la calle de San Miguel. La casa tenía dos niveles. En la planta baja se instaló Hipólito, mientras que en la parte alta vivía la esposa de su hermano Francisco, acompañada de sus hijos. Hipólito se mostraba sumamente optimista sobre la causa acaudillada por su hermano, asegurando que disponían de más de 15,000 hombres, y que pronto tomarían Torreón. También aseguró que estaban en pláticas para aliarse con Emiliano Zapata. Hipólito Villa llevaba el propósito de trabajar activamente entre el gran número de exiliados en La Habana. Instaló una oficina en su misma casa, con un *bureau*, una máquina de escribir, y todos los artículos de escritorio. Y como sucedió antes, el cónsul carrancista le infiltró a otro de los suyos: nada menos que a un agente secreto en calidad de escribiente.⁵⁵⁷

Pero algunos integrantes de la avanzada villista se mostraron pesimistas sobre el futuro de la causa, y a la primera oportunidad desaparecieron. Este fue el caso de Urbino Medinaveytia. Sucede que apenas instaló a su familia, se embarcó rumbo a Florida, sin avisar a sus correligionarios. Al ser interrogada su esposa, dijo que el viaje de Urbino obedecía a asuntos de negocios y que sólo esperaba instrucciones para embarcarse también rumbo a Estados Unidos. Efectivamente, a los pocos días, la familia de Medinaveytia se embarcó en forma precipitada rumbo a Estados Unidos abandonando a sus partidarios.⁵⁵⁸

Desde un principio, Hipólito Villa provocó animadversión entre ciertos exiliados como Federico Gamboa, Francisco Bulnes, Francisco Elguero. Cuando Gamboa se refiere a Hipólito Villa en su *Diario*, lo hace con marcado desprecio. Narra que a petición del ministro yanqui en Cuba, *Mr. González*, Hipólito fue reducido a prisión, acusado de arrancar tornillos y alcayatas en un ferrocarril de Texas, y luego solicitó su extradición. Por su parte, el propio

⁵⁵⁷ Antonio Hernández Ferrer al director general de Consulados, La Habana, 31 de enero de 1916, en el AHSRE, L-E-808(1).

⁵⁵⁸ Antonio Hernández Ferrer al oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, La Habana, 26 de enero de 1916, en el AHSRE, L-E839(4).

Hipólito no tardó en meterse en problemas con la justicia cubana. Un mes después de estar en prisión, Villa se anotó una victoria sobre lo que Gamboa llama “comitre negrótico”, a quien derribó y propinó descomunal pateadura. Como las gestiones de extradición no prosperaron, en abril de 1916, Hipólito Villa fue puesto en libertad siendo aclamado a su salida de la cárcel.⁵⁵⁹ Después de esta amarga experiencia, y el hecho de que en La Habana los simpatizantes de Villa eran contados, el grupo se desintegró y abandonó la isla rumbo a Estados Unidos.

El general Manuel Chao, de filiación villista, salió 23 de noviembre de 1915 del puerto de Nueva York rumbo a Barcelona en busca de nuevos horizontes en el viejo mundo.⁵⁶⁰ Dejó tras de sí a Felipe Ángeles y a otros villistas. Más tarde apareció en América Central, predicando la libertad tanto de Costa Rica como de Argentina.⁵⁶¹

LOS INTELLECTUALES HUERTISTAS QUE ESCUCHARON EL CANTO DE LAS SIRENAS

DE ENTRE los intelectuales mencionados por Nemesio García Naranjo, hubo varios que no aguantaron las penurias del destierro y prestaron oídos a los llamados de Carranza que buscaba atraérselos. Resultaron dúctiles al canto de las sirenas y aceptaron los ofrecimientos de un gobierno que estaba lejos de ser el suyo. Uno de ellos fue Amado Nervo, quien desde 1906 formó parte del cuerpo diplomático. El poeta, quien gozaba de gran fama a nivel continental, fungía como ministro en Madrid, y durante la invasión estadounidense al puerto de Veracruz le calegrafió a Huerta para ofrecerse como voluntario, aun a costa de perder la vida, para echar de suelo patrio a los estadounidense. Al triunfo de los constitucio-

⁵⁵⁹ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 330 y 338; Antonio Hernández Ferrer al director general de Consulados, La Habana, 10 de abril de 1916, en el AHSRE, L-E843(1) y *El Pueblo*, 9, 11, 13, 15, 17, 21, 23, 24 de febrero de 1916.

⁵⁶⁰ *El Demócrata*, 24 de noviembre de 1915.

⁵⁶¹ Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, t. iii, México, El Colegio de México, 1994, p. 383.

nalistas pasó al ostracismo. Después de un largo letargo de cuatro años, Carranza olvidó su pasado y lo llamó para reincorporarlo al servicio exterior. Rápidamente volvió de Madrid y en julio de 1918 se le designó ministro en Uruguay y en Argentina. Nervo se trasladó a la América del Sur para cumplir con su encargo.⁵⁶²

A Juan José Tablada el destierro también le resultó muy duro, y en determinado momento puso punto final a una vida de estrecheces económicas en la ciudad de Nueva York, pasando a convertirse en panegirista del llamado Varón de Cuatro Ciénegas. En 1918, Carranza fingió no conocer su pasado, sus escritos contra Madero, su condición de diputado federal huertista, y lo designó primer secretario del Servicio Exterior en Venezuela. En vista de ello, en diciembre de 1918 pasó por La Habana resistiéndose a visitar a los intelectuales allí refugiados, pero se las arregló para propalar el rumor de que iba a Quito como miembro del cuerpo diplomático. En tono triunfalista, les filtró la noticia de que la legación del Ecuador, era “la más alta misión diplomática que México sostenía en el exterior”, lo cual era una balandronada.⁵⁶³

Al final de cuentas, no fue Ecuador, sino Venezuela, a donde se dirigió Tablada. En este último país, su labor consistió en organizar dos conferencias semanales en casas particulares. Las charlas de Tablada, ante un público numeroso, giraban sobre el arte y la arquitectura mexicanos con un enfoque nacionalista. Además de ello, solía comparar a Carranza con Simón Bolívar, predicaba la unidad latinoamericana y la determinación de México de proteger su riqueza de las ambiciones de los extranjeros. Estando de por medio sendos banquetes, Tablada atrajo la atención de los ministros del gobierno venezolano, educadores, artistas, intelectuales, directores de los periódicos, y sus puntos de vista se reprodujeron en la prensa, con comentarios favorables. Para entonces, a Tablada le gustaba vestirse con prendas orientales y hacer gala de su gusto por

⁵⁶²Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. 343, la *Revista Mexicana*, San Antonio Texas, núm. 13, 5 de diciembre de 1915, el núm. 195, 2 de junio de 1919, *Excélsior*, 3 de julio de 1918 y *El Universal*, 2 de julio de 1918.

⁵⁶³Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 562.

el arte japonés.⁵⁶⁴ Esto duró hasta 1920 en que renunció a la diplomacia para abrir una librería en Nueva York, especializada en difundir el arte mexicano.

En junio de 1915, Luis G. Urbina frecuentaba a Federico Gamboa y a otros intelectuales refugiados en La Habana. En principio se mostraba huraño y deprimido, pero en forma súbita le dio por hablar bien de Carranza, buscando naturalmente que el Primer Jefe se enterara de ello.⁵⁶⁵ Efectivamente, sus puntos de vista traspasaron las aguas del Golfo de México y fueron escuchados. En mayo de 1916 se despidió de sus correligionarios, embarcándose hacia Nueva York y luego a España.⁵⁶⁶ Al poco tiempo trabajaba en la representación diplomática mexicana en España, gracias a las influencias de Isidro Fabela.

En los primeros días de enero de 1918, el vapor Alfonso XIII, procedente de España, hizo escala en La Habana, y entre sus pasajeros figuraba Luis G. Urbina. En la isla se bajó del vapor para presumirles a sus antiguos camaradas de exilio, su notable sensibilidad hacia todo lo “español”. Pero lo que más indignó a los exiliados, fue que afirmara que su vida sólo tenía sentido viviendo en España. Luego destacó su interés por formar parte permanentemente del cuerpo diplomático. Pero advertía que si Carranza no le cumplía sus anhelados sueños, de todas formas volvería a su amada España. A Luis G. Urbina ya no le interesaba hablar de política puesto que irremediablemente salía a colación el nombre de Carranza, su protector, quien le costeaba sus viajes. Presumió de sus libros y culpó a la primera guerra mundial de no haber podido conocer Europa.⁵⁶⁷

Según Federico Gamboa, además de haberse vuelto muy vanidoso y lisonjero, Luis G. Urbina había adquirido la manía de imitar a Justo Sierra en sus modales, en el tono semidocoral de sus discursos, en la forma de echarse para atrás en el respaldo del sillón, en

⁵⁶⁴ Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista*, p. 291.

⁵⁶⁵ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 257, 267, 291 y 333.

⁵⁶⁶ *Ibidem*, pp. 348, 365 y 423.

⁵⁶⁷ *Ibidem*, pp. 517-518.

los amplios y lentos ademanes de los brazos.⁵⁶⁸ Así se les presentaba a los exiliados mexicanos el nuevo partidario de Carranza, quien a cambio de viajes, confort y buena comida, se había doblegado y olvidado su pasado huertista.

¿QUIÉNES FUERON LOS INTELECTUALES QUE SE QUEDARON CON CARRANZA?

PARA SABER si García Naranjo tenía razón en cuanto a que la crema y nata de la intelectualidad había servido a Huerta, habría que preguntarse ¿quién de entre los grandes intelectuales se quedó con Carranza? A juicio de Javier Garciadiego, intelectuales menores como Ciro B. Ceballos, Marcelino Dávalos, Rafael Nieto, Antonio Manero, y no tan menores como Luis Cabrera, entre otros.⁵⁶⁹ A tales nombres se podrían agregar Alberto J. Pani, Gerzayn Ugarte, Pastor Rouaix, Félix B. Palavicini, Andrés Molina Enríquez y Francisco J. Múgica. Todos ellos han sido ampliamente reconocidos y considerado como los cerebros de la Revolución mexicana y de la Constitución Política de 1917.

La pregunta obligada es si estos intelectuales revolucionarios fueron efectivamente más brillantes que los desterrados, etiquetados de reaccionarios y huertistas. ¿Quién tuvo más laureles académicos en su haber? Es difícil dar una respuesta definitiva. Lo que sí es cierto, es que en la literatura tradicional sobre la Revolución mexicana, a los intelectuales vinculados a Porfirio Díaz, a Victoriano Huerta y a Félix Díaz, se les atribuye una mentalidad petrificada y obsoleta. Se ignora que al entrar al siglo xx, muchos de ellos estaban firmemente convencidos de que era necesaria la renovación del sistema político, la fragmentación de la gran propiedad rural, la expedición de una moderna legislación social, el impulso a la educación indígena, el combate al alcoholismo, la protección a los menores de edad en las fábricas, el sufragio universal, el salario mínimo, entre otras cosas. Lo mismo sucedió con el “catolicismo

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p. 520.

⁵⁶⁹ Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. 343.

social” impulsado por el Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*, y las prédicas de los protestantes. Muchas de sus ideas aparecieron en las proclamas de los jefes revolucionarios, ignorando a quienes las acuñaron originalmente, o a quien correspondía su paternidad.

LOS RENEGADOS DEL CARRANCISMO

PERO NO sólo fue desterrado el personal político porfirista, felicista, huertista y convencionista, sino que al triunfo de Carranza, las escisiones no se hicieron esperar y varios de sus partidarios, descontentos con el curso de la revolución, cruzaron la frontera rumbo a Estados Unidos. Entre los más famosos destacan el general Antonio Villarreal y el doctor Atl. Las razones son de lo más disímbolas. Villarreal, un viejo magonista, premiado por Madero con un puesto diplomático en el consulado mexicano en Barcelona, volvió a México después de la Decena Trágica.⁵⁷⁰ En julio de 1913 se sumó a las fuerzas constitucionalistas al mando de su primo hermano, Pablo González. Gracias a las influencias de este último, en abril de 1914 fue designado gobernador y comandante militar de Nuevo León.⁵⁷¹ Por consiguiente, ante la caída de Huerta, fue uno de los que saborearon las mieles del triunfo. Pero su filiación carrancista tuvo un grave traspiés derivado de la misión que le encomendó la Convención de Aguascalientes. Ni más ni menos, que junto con Álvaro Obregón y Eduardo Hay, transmitirle a Carranza que el nuevo presidente de la república era Eulalio Gutiérrez, y que él estaba cesado en su calidad de Primer Jefe. El cumplimiento de la misión tuvo lugar en Córdoba, Veracruz, y Carranza los trató muy mal.⁵⁷²

Después de ello, Antonio Villarreal se embarcó en el puerto de Veracruz, rumbo al de Tampico, para luego dirigirse por tren a Monterrey, y hacerse cargo nuevamente de la gubernatura. Pero esto

⁵⁷⁰ Informe confidencial del cónsul E. Soriano Bravo sobre Antonio I. Villarreal, San Antonio, Texas, 17 de abril y 13 de octubre de 1916, en el AHSRE, L-E-801 y Gloria Sánchez Azcona, *El general Antonio I. Villarreal*, México, INEHRM, 1980, pp. 41-43.

⁵⁷¹ *Ibidem*, p. 52.

⁵⁷² *Ibidem*, p. 64.

fue ya sólo por poco tiempo. En marzo de 1915 tuvo una batalla contra los villistas, la cual perdió, y anunció a Carranza su decisión de marcharse fuera del país. Como era previsible, el Primer Jefe no tuvo interés en retenerlo y Villarreal salió por tren a Brownsville, Texas.⁵⁷³ Aquí permaneció por espacio de cuatro años. En San Antonio, Texas, frecuentaba a José Vasconcelos, quien también estaba expatriado. Así las cosas, a fines de 1919, Villarreal y Vasconcelos se reunieron en San Diego, California, para discutir las inminentes elecciones presidenciales en México. Analizaron el perfil de los candidatos y decidieron participar en favor de Álvaro Obregón. Curiosamente, dos o tres meses antes de que iniciara en firme su campaña, el propio Obregón los visitó sellando una alianza. En los primeros meses de 1920, la rebelión de los sonorenses contra Carranza cundió, y Villarreal retornó a México y se sumó a ella, quedando como jefe de una vasta zona que comprendía Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.⁵⁷⁴

En 1914, Gerardo Murillo, el doctor Atl, regresó de Europa y jugó un papel clave entre los obreros al organizar a los batallones rojos que se sumaron al constitucionalismo. En agosto de este año se hizo cargo de la Academia de Bellas Artes. Pero al consolidarse Carranza en el poder, también rompió con él y se exilió. En su caso, la ruptura adquirió perfiles trágico cómicos. Sucede que ansiaba ser diputado y en abril de 1917 se discutió su expediente en la Cámara de Diputados. Para su sorpresa, el dictamen le fue adverso. Indignado por ello, Gerardo Murillo difundió que durante las elecciones, todos los votos habían sido para él, y que sus contrincantes no habían obtenido ni uno. En su defensa, uno de sus rivales, Rafael Martínez, “Rip-Rip”, alegó que por Gerardo Murillo votaron individuos que habían muerto dos días antes de la elección.⁵⁷⁵

En los días siguientes, el ya diputado Rafael Martínez, inició una labor de demolición de la figura del doctor Atl. Dijo que había recogido en una imprenta de la calle 2 de abril, los originales de varios artículos del doctor Atl, destinados a un periódico que esta-

⁵⁷³ *Ibidem*, p. 65.

⁵⁷⁴ *Ibidem*, pp. 69-71.

⁵⁷⁵ *El Pueblo*, 25 de abril de 1917 y Alfonso Taracena, *LVRM (1915-1917)*, p. 357.

ba por salir. En uno pedía que Carranza fuera arrojado del poder y enviado al extranjero. En otro, incitaba a los militares a que encabezaran la cruzada contra el Primer Jefe. En otro artículo más, Atl condenaba al Congreso Constituyente, y calificaba a Carranza de vulgar tirano, ansioso de reinar sobre los cadáveres de sus compatriotas. Rafael Martínez afirmada tener las copias de tales artículos.⁵⁷⁶ Finalmente, en agosto de 1917, el doctor Atl apareció exiliado en Estados Unidos. Entre sus planes figuraba viajar a Baja California Norte para proponerle al gobernador Esteban Cantú, que acaudillara un movimiento contra Carranza. En son de burla, sus detractores decían que Gerardo Murillo no era doctor en ninguna ciencia, ni era revolucionario, ni socialista, ni digno de llamarse mexicano.⁵⁷⁷

En este mismo mes, Juan Gurza fue aprehendido en Los Ángeles, California, y la policía le quitó unas cartas en las que el doctor le ordenaba montar una vasta campaña propagandística contra Carranza, y varios manifiestos dirigidos a los mexicanos residentes en esta zona.⁵⁷⁸ Ya en el destierro, el doctor Atl difundió otras causas de su ruptura con Carranza, que lindan en el terreno de la fantasía. Por ejemplo, el doctor Atl dijo, entre otras cosas, que en febrero de 1917, movilizó a los obreros de la ciudad de México, para derrocar a Carranza, lo cual fracasó por un incidente fortuito. Sucede que en el plan jugaba un papel clave un general Carpio, que era el inspector de policía. Todo iba bien, pero al verse sitiado, Carranza mandó precisamente al general Carpio, para que apareara a los obreros y a la menor provocación les hiciera fuego. Para su desgracia, tampoco fue secundado por las tropas que dijo tenía acantonadas en Querétaro y en siete estados más. Así, se truncó el “cuartelazo” del doctor Atl. Acto continuo, el gobierno descubrió el complot y dictó la orden de aprehenderlo, razón por la cual se escondió. Al final de cuentas, el general Pérez Treviño lo sacó de

⁵⁷⁶ *Ibidem*, p. 361.

⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. 396, *Revista Mexicana*, núm. 106, 16 de septiembre de 1917, Juan B. Vega, a Ernesto Garza Pérez, subsecretario de Estado del Exterior, E. del Despacho, 6 de octubre de 1917, en el AHSRE, L-E842/legajo 6, y *El Universal*, 8 de enero de 1918.

⁵⁷⁸ Ricardo Cuevas a J.M. Carpio, cónsul de México en Los Ángeles, California, 20 de agosto de 1917, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

una casa ubicada en el Paseo de la Reforma, y lo puso en la frontera con Estados Unidos.⁵⁷⁹

Pero luego dio otra versión sobre su ruptura con Carranza. Expresó que en una ocasión le presentó a Carranza un documento en el que le sugería la necesidad de que México le declarara la guerra a Alemania. Al meditar sobre los fundamentos de tal sugerencia, el Primer Jefe le pidió a Atl que le leyera en voz alta tres veces el documento, y que al final de cuentas le expresó: “Efectivamente doctor, esto sería bueno; pero en otro tiempo, por ahora ya no hay lugar, ya estamos comprometidos con Alemania y no hay remedio.” No obstante la negativa, Atl le insistió a Carranza que por el bien de la nación entera, rompiera su compromiso con el káiser.⁵⁸⁰ En virtud de ello, Atl prefirió salir del país.

Al finalizar el año de 1917, Juan Gurza, quien se decía secretario particular del famoso pintor, en unión de su jefe, publicaron un artículo en un diario de Los Ángeles llamado *The Examiner*, de marcada filiación antimexicana. Lo que buscaban era convencer a la opinión pública de que Carranza apoyaba a Alemania contra de los países aliados en la primera guerra mundial. En otra parte de su artículo pronosticaban el derrumbe de Carranza, dándole como máximo seis meses más de vida en el poder. Después de esto, según el doctor Atl, a México sólo le quedaban dos alternativas: la anarquía, peor que la que existía en Rusia, o la intervención de Estados Unidos, para restablecer la libertad y el orden.⁵⁸¹

Para abril de 1918, Gerardo Murillo continuaba con sus ataques a Carranza. A estas alturas se había asociado con Eduardo Ruiz, propietario de una revista llamada *La Gaceta de los Estados Unidos*.⁵⁸² Por cierto que de todos estos menesteres, estaba enterrado el cónsul carrancista en Los Ángeles, quien decía que a pesar de ello

⁵⁷⁹“Informe” de Heriberto Villarino, Los Ángeles, California, mayo 31 de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

⁵⁸⁰“Informe” de Heriberto Villarino, Los Ángeles, California, 31 de mayo de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

⁵⁸¹“Informe” de Ricardo Cuevas, Los Ángeles, California, 11 de diciembre de 1917, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

⁵⁸²“Informe” de Ricardo Cuevas, Los Ángeles, California, 1o. de abril de 1918, en el AHSRE, L-E-842/legajo 6.

el Dr. Atl y sus socios, lo visitaban en sus oficinas en busca de noticias. Luego el doctor Atl organizó una sociedad llamada *American Art Association*, de la que decía ser el presidente.⁵⁸³ Como de alguna forma la labor desarrollada por el doctor Atl era preocupante, el cónsul carrancista le envió a un espía disfrazado de periodista para que lo entrevistara. El último día de mayo se llevó a cabo la entrevista y el espía, de nombre Heriberto Villarino, le lanzó la siguiente pregunta al doctor: ¿Qué me dice usted de México, doctor? Su respuesta fue: “Todo marcha completamente bien: Carranza es un corruptor, y más que un corruptor, un asesino de la patria, pero todo esto va a durar muy poco, y por el bien de México y por la humanidad, se impone que trabajemos de manera firme y enérgica para que el gobierno de Estados Unidos se convenza de que Carranza es el obstáculo para el triunfo de la guerra en favor de los aliados”. A continuación, Gerardo Murillo se jactó de tener contactos al más alto nivel con el gobierno estadounidense, entre ellos con Robert Lansing. Para concluir, volvió a acusar a Carranza de germanófilo, de agente del Káiser alemán, y de haber convertido a México en un nido de espías alemanes.⁵⁸⁴

Pero el destierro le significó al Dr. Atl, postración y penurias económicas. A mediados del año siguiente, víctima de la miseria, no tenía dinero ni para pagar la renta del hotel y los dueños amenazaron con embargarle sus prendas personales para cobrarse. Sus amigos se compadecieron y en más de una ocasión le pagaron las deudas.⁵⁸⁵ Los huertistas y felicistas, sus enemigos jurados, lo veían con desconfianza, temor y lástima. Para su desgracia, por sus ideas comunistas, las autoridades americanas tampoco lo querían tener aquí, y amenazaban con expulsarlo a la Unión Soviética, en donde afirmaban, se sentiría más a gusto.⁵⁸⁶

⁵⁸³ “Informe” de Ricardo Cuevas, Los Ángeles, California, 10 de mayo de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

⁵⁸⁴ “Informe” de Heriberto Villarino, Los Ángeles, California, 31 de mayo de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

⁵⁸⁵ Emilio Salinas a Cándido Aguilar, Los Ángeles, California, 6 de junio de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6; y Juan B. Vega a Manuel Aguirre Berlanga, 3 de julio de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

⁵⁸⁶ Cablegrama dirigido a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1o. de febrero de 1920, en el AHSRE, L-E835(4).

EL ZAPATISTA OCTAVIO PAZ

EN MARZO de 1914, Nemesio García Naranjo y Liborio Fuentes visitaron en su casa a Irineo Paz, y le plantearon que en vista del auge del zapatismo, las acometidas de Villa y la presión del gobierno estadounidense, resultaba urgente que apoyara al gobierno de Huerta por medio de su diario *La Patria*. Irineo Paz aceptó y a partir del día siguiente, atacó duramente al movimiento zapatista, anunciando inclusive falsamente la muerte del caudillo suriano. Al triunfo del constitucionalismo, Pablo González mandó a colocar una bomba en la imprenta de la familia, con la resultante de que la destruyó. Pero el joven diplomático Octavio Paz, hijo del director de *La Patria*, pensaba distinto, y decidió abandonar el hogar para sumarse al odiado zapatismo en calidad de secretario del propio Emiliano Zapata. En abril de 1916 fue nombrado embajador en Estados Unidos.⁵⁸⁷

En mayo de 1918 se desplazaba entre las ciudades de San Francisco y Los Ángeles, California, fungiendo como representante de Emiliano Zapata, y por consiguiente estaba clasificado como enemigo del gobierno de Carranza. El cónsul Ricardo Cuevas siguió sus pasos y comunicó a sus superiores que Paz tenía por hábito entrevistarse con los individuos de extracción villista y huertista que se encontraba a su paso. Por cierto que una de las personas con quien se entrevistó en Los Ángeles, fue Ricardo Gómez Robelo, quien fungió como procurador general de la república. Para tener una idea más cercana de lo que tramaba este agente zapatista, el Departamento de Justicia estadounidense urdió comisionar una mujer atractiva y lista para que, conociendo sus debilidades amorosas, se enredara con Paz, y le extrajera toda la información posible.⁵⁸⁸ En noviembre de 1918 firmó un manifiesto en donde se predicaba la unión de los desterrados, exceptuando los felicistas, para entrar en arreglos con el

⁵⁸⁷Fernando Vizcaíno, *Biografía política de Octavio Paz o la razón ardiente*, Algarza, Málaga, 1993, pp. 26 y 45.

⁵⁸⁸Ricardo Cuevas a Emilio Salinas, Los Ángeles, California, 10 de mayo de 1918, en el AHSRE, L-E842/legajo 6.

gobierno de Carranza.⁵⁸⁹ Un año más tarde, los agentes confidenciales carrancistas, informaron que Antonio I. Villarreal, Octavio Paz, Salvador Palencia y otros expatriados en Los Ángeles, estaban en contacto con Felipe Ángeles, y trabajaban activamente para provocar un conflicto internacional.⁵⁹⁰ Para abril de 1920, justo cuando cobró vida el Plan de Agua Prieta, Octavio Paz seguía conspirando en Los Ángeles, California.⁵⁹¹

UN AMIGO DE LA FAMILIA DE HUERTA

PERO HUBO un caso que por entonces llamó la atención. Ocurre que el eminente dentista José María Soriano, fue compañero de infancia de Emilia Águila, que luego contrajo matrimonio con Victoriano Huerta. En vista de esta amistad, la esposa de Huerta acudía al consultorio de Soriano para corregir la dentadura de sus hijos, sin que jamás le quisieran pasar la cuenta. Pasaron los años y Huerta llegó a la presidencia de la república. Recordando las atenciones desinteresadas, doña Emilia le pidió a su marido que recompensara al distinguido profesionista. Huerta se lo planteó al secretario de Hacienda, y Enrique Gorostieta le consiguió el puesto de consejero en uno de los bancos más importantes del país, pero el favorecido dio las gracias ya que nada sabía de cuestiones financieras o bancarias. Entonces Huerta le pidió a José María Lozano, que nombrase a Soriano director de la Escuela Nacional de Odontología, pero el agraciado tampoco aceptó el puesto. En esto vino la disolución de la XXVI legislatura y Soriano apareció en la lista de los diputados. Aquí ya no pudo negarse porque se trataba de un puesto de elección popular y éste no era renunciable.

⁵⁸⁹ Denegri a Cándido Aguilar, San Francisco, California, 25 de noviembre de 1918, en el AHSRE, S.17.C.18, expediente 45.

⁵⁹⁰ "Informe del Servicio Consular Mexicano", Los Ángeles, California, 20 y 26 de enero de 1919, en el AHSRE, L-E804, Legajos 2 y 9; y *El Demócrata*, 6 de octubre de 1919.

⁵⁹¹ Sin firma, al general Francisco L. Urquiza, subsecretario de Guerra y Marina, México, 7 de abril de 1920, en el AHSRE, S.17.C.17, expediente 283.

En los primeros días de julio de 1914, doña Emilia Águila le extendió un poder a su viejo amigo para que administrara dos casas modestas cuyo valor en conjunto no llegaba a los 50,000 pesos. El notario vio en aquel acto un indicio de que Huerta iba a abandonar el país y se lo dijo a sus amigos. Éstos se encargaron de divulgar la noticia y se armó el escándalo. Uno contó que Soriano era el administrador de dos casas, otro dijo que Soriano era el apoderado general, un tercero lo presentó como depositario de los millones de Huerta, unos millones que no existían, en vista de que Huerta no tenía entre sus defectos acumular dinero. En la agonía del gobierno de Carbajal, se presentó en el consultorio de Soriano un revolucionario de talante amenazador, para decirle que la revolución le perdonaría todos sus crímenes si entregaba la fortuna caudalosa de Huerta. El dentista no tenía un centavo que entregar, salió del país, y purgó sus delitos con siete años de destierro.⁵⁹²

LOS EX GOBERNADORES

OLEGARIO MOLINA y Teodoro Dehesa no estuvieron al servicio de Victoriano Huerta sino de Porfirio Díaz. Al estallar la revolución, Olegario Molina, quien adquirió su fortuna con base en la explotación del henequén, se retiró de la política planeando pasar el resto de sus días en la ciudad de Mérida. Meses después perdió a su mujer, Dolores Figueroa, y acompañado de su médico, Rafael Betancourt, salió de Yucatán para visitar el viejo continente. De regreso, pasó por La Habana, en donde lo recibió Avelino Montes, uno de sus yernos, quien le describió la situación del país, el carácter de la revolución, y lo convenció de permanecer en La Habana. Su otro yerno, Rogelio Suárez, permaneció en Yucatán, amparado por el consulado de su natal España. Olegario Molina aceptó quedarse en La Habana y unió su suerte a la de otros exiliados.⁵⁹³

Olegario Molina vivía en la calle 12 del Vedado, un barrio selecto de La Habana. La casa era grande, blanca y fresca, como

⁵⁹² Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VIII, pp. 114-116.

⁵⁹³ Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 251-253 y 295.

tantas otras de la zona. Sus corredores amplios y limpios, dejaban circular la brisa del Caribe por los salones. Ahí, con las piernas cubiertas por una frazada, anciano y deprimido, vivía Olegario Molina. Tenía por aquel entonces ochenta y un años. Junto con Enrique C. Creel e Ives Limantour, formaban la triada de sobrevivientes del último gabinete de Porfirio Díaz. Con el paso de los años, Olegario había cambiado mucho. Tenía la cara larga y curtida, y su bigote, ahora cerrado por una barba de candado. Para tomar el sol, usaba un gorro de seda que le cubría parte de la cabeza. Uno de sus ojos, el izquierdo, estaba bastante cerrado, perdido al parecer en un accidente que tuvo de niño, que su nana quiso curar con unas hierbas que resultaron maléficas. Todas las tardes, hasta las siete de la noche, jugaba ajedrez con alguno de sus yernos. En la terraza de su casa, rodeada de un barandal que daba al jardín, con ayuda de sus hijas organizaba unas tertulias siempre concurridas por los mexicanos que vivían en Cuba. Fueron una multitud de hombres que concurría: Francisco Bulnes, Federico Gamboa, Ignacio Torres Adalid, Teodoro Dehesa, Salvador Díaz Mirón.⁵⁹⁴

En septiembre de 1914, Teodoro Dehesa consideró que si permanecía en México, su vida corría peligro y decidió dejar el país. Al enterarse de que Federico Gamboa estaba en el puerto de Veracruz, lo buscó en tres ocasiones para intercambiar punto de vista, y decidió embarcarse también en el *City of Tampico* que, de un cupo para 34 pasajeros, vendió boletos para más de 140.⁵⁹⁵ Una vez que llegó a Estados Unidos, se dirigió a Nueva York. En septiembre de 1915 apareció con su familia en La Habana y ya no se movió. El gobierno de Carranza le incautó todos sus bienes y los de sus hijos, y desde el destierro entabló una lucha feroz por recuperarlos.⁵⁹⁶ Al igual que Olegario Molina, se instaló en El Vedado.

⁵⁹⁴Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 252-253.

⁵⁹⁵Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 181.

⁵⁹⁶Teodoro Dehesa al cónsul Antonio Hernández Ferrer, La Habana, 24 de septiembre de 1916, en *Documentos políticos*, t. I, Fondo Reservado de la UNAM, documento 43, *El Radical*, 21 de septiembre de 1914, Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 282 y *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. VII, México, INEHRM, 1992, p. 415. Contra lo que pudiera suponerse, el libro de Abel R. Pérez, *Teodoro A. Dehesa. Gobernante veracruzano*, México, Talleres Stylo, 1950, es francamente malo.

Como se ha adelantado, Gumersindo Enríquez se refugió en Barcelona, en donde al poco tiempo los problemas monetarios lo agobiaban.⁵⁹⁷ Aquí soportó con suma amargura el destierro, lo cual doblegó su vida y su salud. Como se ha señalado, José López Portillo y Rojas se refugió poco más de un año en Estados Unidos, y en agosto de 1915 decidió volver a México.⁵⁹⁸ Sin mayores preámbulos se presentó ante las autoridades carrancistas solicitando acogerse a una reciente ley de amnistía. Lo notable es que Carranza nada le hizo.

Se tiene la certeza de que 38 gobernadores se exiliaron: 25 militares y 13 civiles. A nivel de entidades, el panorama es el siguiente: cinco gobernadores de Yucatán; tres de Veracruz y el mismo número para el Estado de México; dos de cada una de las siguientes entidades: Coahuila, Morelos, Aguascalientes, Michoacán, Distrito Federal, Zacatecas y Sonora. Entre los generales, destacan Eduardo A. Cauz, de Veracruz; Prisciliano Cortés, Eugenio Rascón y Abel Ortiz Argumedo, de Yucatán. Sobre este último, la literatura cubana decía que había llegado con dos millones 750,000 pesos en efectivo.⁵⁹⁹ También se exiliaron los generales Juan A. Hernández y Joaquín Maass, gobernadores de Puebla; José Refugio Velasco, del Estado de México; Miguel Ahumada quien fue gobernador de Chihuahua y Jalisco; Juvencio Robles, de Morelos; Ignacio Morelos Zaragoza, de Tamaulipas; Carlos García Hidalgo, de Aguascalientes; Salvador Mercado, de Chihuahua; Rómulo Cuéllar, de Guanajuato; Jesús González Garza, de Michoacán.⁶⁰⁰ En su mayor parte, deambularon en las ciudades estadounidenses ubicadas cerca del río Bravo, involucrándose en diversos movimientos anticarrancistas y eventualmente en Cuba.

⁵⁹⁷ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 335.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, p. 279.

⁵⁹⁹ León Primelles, *Crónica cubana (1915-1918)*, La Habana, 1955, p. 124 y Luis Ángel Argüelles Espinosa, *op. cit.*, p. 119.

⁶⁰⁰ Sobre Rómulo Cuéllar, véase la *Revista Mexicana*, núm. 39, 4 de junio de 1916.

<i>Gobernadores militares</i>	<i>Entidades</i>
Gral. Eduardo A. Cauz	Veracruz
Gral. Prisciliano Cortés	Yucatán
Gral. Eugenio Rascón	Yucatán
Gral. Joaquín Maass	Coahuila y Puebla
Gral. Juan A. Hernández	Colima y Puebla
Gral. Juvencio Robles	Morelos
Gral. José Refugio Velasco	Estado de México
Gral. Salvador Mercado	Chihuahua
Gral. Carlos García Hidalgo	Aguascalientes
Gral. Ignacio Morelos Zaragoza	Tamaulipas
Gral. Rómulo Cuéllar	Guanajuato
Gral. Jesús González Garza	Michoacán
Gral. Miguel Ruelas	Aguascalientes
Gral. Francisco Romero	San Luis Potosí
Gral. Ramón Corona	Distrito Federal
Gral. Samuel García Cuéllar	Distrito Federal
Gral. José Delgado	Zacatecas
Gral. Alberto T. Rasgado	Sinaloa
Gral. Luis Medina Barrón	Zacatecas
Gral. Joaquín Téllez	Sonora
Gral. Manuel Castilla Brito	Campeche
Gral. Agustín Bretón	Morelos
Cornel. Miguel Ahumada	Chihuahua y Jalisco
Cornel. Abel Ortiz Argumedo	Yucatán
Cornel. Francisco García	Sonora
<i>Gobernadores civiles</i>	<i>Entidad</i>
Teodoro Dehesa	Veracruz
León Aillaud	Veracruz
Eleuterio Ávila	Yucatán
Olegario Molina	Yucatán
Gumersindo Enríquez, Licenciado	Estado de México
Miguel Cárdenas	Coahuila
Ignacio Alcocer, doctor	Coahuila
Salomé Botello	Nuevo León
Francisco León de la Barra	Estado de México
José López Portillo y Rojas, licenciado	Jalisco
Miguel Bolaños Cacho, licenciado	Oaxaca
Ramón M. Rosales	Hidalgo
Miguel Silva	Michoacán

Fuente: Formado con datos de la *Colección de efemérides publicadas en el Calendario del más antiguo Galván*, México, Antigua Librería de Murguía, 1950, Federico Gamboa, *Mi diario VI (1912-1919)*, Memorias mexicanas, México, Conaculta, 1995, Luis Liceaga, *Félix Díaz*, México, Jus, 1958, Antimaco Sax, *Los mexicanos en el destierro*, San Antonio, Texas, 1916 y Berta Ulloa, *Revolución mexicana 1910-1920*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, entre otras fuentes.

Existe el caso de un ex gobernador que regresó a suelo patrio a defender sus ideales. Se trata de Juan A. Hernández, consuegro de Victoriano Huerta. Al finalizar el año 1915, formaba parte de un grupo armado que operaba en Esperanza, Puebla, y en un enfrentamiento con la columna del general Natalio Espinosa, perteneciente a las tropas del general Pablo González, resultó muerto. Todo indica que figuraba entre las huestes de Higinio Aguilar. Al igual que sucedería años más tarde con Aureliano Blanquet, Natalio Espinosa dispuso cortarle la cabeza y mandársela a Pablo González. El encargado de cumplir tan tétrica misión fue el teniente coronel Teófilo Gómez. Para justificar su obra, el general carrancista afirmaba que con Juan A. Hernández, había caído uno de los enemigos más encarnizados de la patria, y que con la caída de más cabezas, como ésta, México alcanzaría la paz y la grandeza a que tenía derecho, como todas las naciones cultas.⁶⁰¹

Lo que llama la atención, es que este ex gobernador hubiera aparecido en México luchando contra Carranza. Su consuegro estaba encarcelado en Fort Bliss, viendo como se le consumía la vida, sin poder cumplir con su sueño de penetrar a México y recuperar la presidencia de la república. Esto permite suponer, que a pesar de que la partida estaba perdida, Juan A. Hernández entró a suelo mexicano a jugarse su última carta, con la resultante de que perdió la vida.

Al margen de los ex gobernadores, existe el caso de un ex senador. Se trata de Ignacio Torres Adalid, conocido como el rey del pulque, quien se hospedó en el hotel Campoamor, ubicado en Cojimar, alejado del bullicio de La Habana. Viudo, con casi ochenta años de edad, una cojera desde niño, razón por la cual usaba muletas, se entretenía jugando ajedrez con Ignacio Bravo Betancourt. Sus peores enemigos eran la edad y la soledad. Para bien o para mal, su destierro no duró mucho puesto que una tarde se resbaló, cayó al suelo, le vino una pulmonía y falleció. A diferencia de Olegario Molina, no pudo ver la debacle de la industria pulquera ni el reparto de sus haciendas. Tampoco la puesta en marcha de una Fun-

⁶⁰¹ *El Demócrata*, 10. de diciembre de 1915.

dación Ignacio Torres Adalid, con base en su cuantiosa fortuna, ni la rapacidad de sus empleados, que se la acabaron en tres décadas.⁶⁰²

EL MEDIO ARTÍSTICO Y TEATRAL

AL MÚSICO Julián Carrillo, la suerte lo acompañó en Estados Unidos,⁶⁰³ no así a su colega Manuel M. Ponce. En septiembre de 1915, durante la celebración de las fiestas patrias, este último tocó en La Habana el himno nacional con el piano.⁶⁰⁴ Al año siguiente se fue a Nueva York, en donde tuvo un sonado fracaso en el Aeolian Hall. Ponce había llegado a la ciudad de los rascacielos con mil y un sacrificios, y los resultados fueron adversos. Para Federico Gamboa, mal hizo Ponce en cambiar La Habana por Nueva York, y peor lo hizo el *The New York Herald* al apuñalarlo impunemente.⁶⁰⁵

J. Rafael Rubio, mejor conocido como Rejúpiter, llegó en los primeros días de diciembre de 1916 a San Antonio, Texas, para curarse del intenso frío de Nueva York. Pero ya era tarde. El frío del destierro lo había matado y sólo llegó a las cercanías de la patria para morir. Dejó una viuda y cuatro huérfanos. Cuando Huerta dejó el país, Rubio tuvo que salir, sin haber sido villista, ni carrancista, ni redentor de su país. Pregonaba que había salido de México con

⁶⁰² Javier Torres Rivas, *Memorándum sobre cargos y negocios*, mecanografiado. Las represalias también afectaron a quienes habían integrado el Congreso de la Unión. De alrededor de 50 senadores propietarios, y un número semejante de suplentes, 19 se exiliaron, destacando cinco que formaron parte del gabinete de Huerta en calidad de secretarios. Se trata de Ignacio Alcocer, Querido Moheno, Aureliano Urrutia, Enrique Gorostieta y Francisco S. Carbajal. Entre los 14 restantes figuran Eduardo N. Iturbide y José María Luján, que formaron parte del gabinete de Francisco S. Carbajal. Cinco miembros más que ostentaban el grado de generales. Sus nombres: Guillermo Rubio Navarrete, Samuel García Cuéllar, Manuel Azueta, Miguel Ruelas y Carlos García, el cual fue gobernador militar de Aguascalientes. De los restantes destacan el ingeniero Francisco Bulnes, Ignacio Torres Adalid, conocido como el “Rey del Pulque”, Antonio Morfin Vargas, Carlos Herrera, Javier Algara, Alfonso Mariscal y Piña y Tomas MacManus. De alrededor de 430 diputados divididos entre propietarios y suplentes, casi medio centenar se desterraron (37 propietarios y 12 suplentes). Esto indica que la gran mayoría de los integrantes del Poder Legislativo permaneció en México, aunque seguramente preocupados por la famosa lista de Carranza y los temores de ser sometidos a juicio y enviados al paredón.

⁶⁰³ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 250.

⁶⁰⁴ *Ibidem*, p. 279.

⁶⁰⁵ *Ibidem*, p. 338.

un boleto de tercera clase, nada más porque no había de cuarta.⁶⁰⁶ La misma suerte corrió Fernando Méndez Velázquez, autor de la música de *Las musas del país*. Desterrado en La Habana, trabajaba como primer maestro de orquesta en el Teatro Martí. En la primera semana de marzo de 1916, durante una de las funciones de la obra española *Barrio Latino*, fue víctima de una hemoptisis que lo obligó a abandonar el atril y al día siguiente falleció.⁶⁰⁷

Leopoldo Beristáin fue otro de los que huyó en septiembre de 1914 en el famoso “City of Tampico”, rumbo a Galveston. No permaneció mucho tiempo en Estados Unidos y se trasladó a La Habana. Aquí fue recibido con cariño y hospitalidad por parte de los cubanos, y se reunió con otros escritores y autores teatrales mexicanos como Pepe Elizondo, Juan Manuel Gallegos y Luis Barreiro. Pero Beristáin perdió la confianza en sí mismo, se volvió un tipo triste y cobarde en grado extremo. No pudo superar la gran nostalgia que sentía por su patria, y de paso su estilo de trabajo y caracterizaciones no interesaron a los cubanos. Caso distinto fue el de José Elizondo quien sí triunfó en La Habana. A comienzos de 1917 estrenó en el Teatro Martí la obra *Confetti* y la revista *1916*, con música de Joaquín Valverde.⁶⁰⁸ Un año más tarde, su revista *The Land of Joy*, era representada en Nueva York, lo cual le generaba un ingreso de ocho dólares diarios, y de 16 cuando había función de matinée.⁶⁰⁹

Emilia Trujillo, “La Trujis”, la amiga de Victoriano Huerta, no se exilió, pero tampoco siguió en el candelero teatral. ¿Quién era ella? Emilia Trujillo fue la primera gran tiple mexicana que dio vida a personajes muy mexicanos. Era esbelta, bonita, de belleza típicamente mexicana; cantaba con una voz agradable y actuando derrochaba gracia y picardía; ella le dio realce a las chinas poblanas, a las “peladitas”, a las inditas, y su personaje de la “borrachita”, en la revista *México Nuevo*, la primera obra política que se estrenó en el teatro, dio por resultado que metieran a la cárcel a los autores,

⁶⁰⁶ *Revista Mexicana*, núm. 71, 14 de enero de 1917.

⁶⁰⁷ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 328.

⁶⁰⁸ *Ibidem*, p. 434.

⁶⁰⁹ *Ibidem*, p. 520.

Ortega y Fernández Benedicto. A través de los tiempos, sus personajes han servido de modelo para que otras artistas cimentaran su fama y su fortuna, con más suerte que Emilia. La Trujillo murió joven, pobre y olvidada en 1917, durante los años de inquietud revolucionaria.⁶¹⁰

EL ESPIONAJE CARRANCISTA

EN ESTE contexto, entre 1915 y 1919, el sistema de espionaje carrancista en La Habana y en Estados Unidos recabó información para enterarse de lo que hacían los exiliados y, en caso necesario, difamarlos. En los primeros días de 1916 llegó a La Habana Gonzalo García Travesí, en franca labor policiaca, que no pasó desapercibida entre los exiliados. En forma petulante difundió entre los exiliados que viajaba autorizado por el gobierno mexicano para decidir quiénes podían regresar a México, con sus respectivos pasaportes, y quienes no. De inmediato hizo circular la lista de los “excluidos” figurando José María Lozano, Teodoro Dehesa, Salvador Díaz Mirón, Alfredo Barreiro y Federico Gamboa. En los días siguientes, en lugar de cinco, la lista de los exceptuados se incrementó a doce. Después propaló que no existía lista alguna, y que todos podían regresar.⁶¹¹ Pero no fue el único espía carrancista. En México, la prensa carrancista informó que un tal Domingo Barrios Gómez, o Barrios Díaz, había viajado en febrero de 1917 a La Habana y concurrido al café Europa frecuentado por los exiliados. En su informe, reproducido en *Acción Mundial*, pintó un cuadro denigrante sobre los mexicanos, etiquetándolos de parásitos, vagabundos, borrachos, agiotistas y fanfarrones. Refiere que entrevistó al actor Luis Barreiro, exiliado por sus simpatías a Huerta, quien le narró la vida y milagros de varios exiliados. Sobre el general Joaquín Maass, dijo que se dedicaba a traficar con las alhajas que sustrajo durante una comisión gubernamental en Saltillo. Asimismo, que

⁶¹⁰ Armando de Maria y Campos, *op. cit.*, p. 64.

⁶¹¹ Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 312-313.

Maass tenía un equipo de matones profesionales, los que por una módica paga asesinaban a cualquier persona tanto en Europa como en la isla.

Sobre José María Lozano, los juicios fueron lapidarios. Domingo Barrios Gómez expresó que se trataba de un borrachín que la policía había encarcelado en reiteradas ocasiones por escandalizar en la vía pública. Agregó que este personaje se había gastado todo su capital en Europa, razón por la cual ahora vivía de las migajas que le arrojaban sus compatriotas. En relación con el general Rubio Navarrete, aseguró que se dedicaba a la política y que su máxima aspiración era volver a vestirse de general, naturalmente anticarrancista.⁶¹²

El reportaje no resulta del todo creíble, ya que Luis Barreiro, al igual que su padre, Alfredo, eran exiliados que difícilmente triunfaron. Para ellos, al igual que para el actor Leopoldo Beristáin, el exilio les significó amarguras y fracasos. Por la naturaleza de los personajes que solían representar en el medio artístico en México, en La Habana sólo despertaron curiosidad y casi no tuvieron contratos. En una palabra: no triunfaron. En la revista *Acción Mundial*, el gobierno carrancista alentó la publicación de reportajes de la misma naturaleza en donde se hacía escarnio de los intelectuales mexicanos, muchos de ellos con los años encima, con serios problemas de salud, que no tenían más aspiración que volver a su patria para morir, como efectivamente sucedió.⁶¹³

⁶¹²La publicación no se encuentra en la Hemeroteca Nacional de la UNAM, pero es citada por Federico Gamboa, en *Mi diario*, t. vi, pp. 387 y 388.

⁶¹³*Acción Mundial*, 13 de julio de 1916. Los ataques también aparecieron en *El Pueblo*, 24 de febrero de 1917.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS